

## COMEDIA FAMOSA. 25

# QUAL ES MAYOR PERFECCION, HERMOSURA O DISCRECION?

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Beatriz, dama.*

*Juana, criada.*

*Leonor, dama.*

*Isabel, criada.*

*Angela, dama.*

*Ines, criada.*

*Don Antonio, galan.*

*Don Felix, galan.*

*Don Luis, galan.*

*Don Alonso, viejo.*

*Roque, gracioso.*

*Un Escudero.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Leonor, Ines y Don Felix.*

*Fel.* Famosa tarde tendrás.

*Leon.* Bien confieso, que lo fuera,  
si yo de gusto estuviera.

*Fel.* Pues qué tienes? *Leon.* No sé mas,  
de la necia pasion mia,  
de que lo que en su extrañeza,  
con causa fuera tristeza,  
sin ella es melancolia;  
mas tu qué noticias tienes,  
para pensar que será  
buena ó no la tarde? *Fel.* Ya  
qué la disculpa previenes  
de darme por entendido  
de quien las visitas son,  
que hoy esperas, la objeccion  
con preguntarlo has vencido,  
de que contigo, Leonor,  
hable en esto; y mas si es llano,  
que un acaso cortesano,  
no es escrupulo de honor,

que no se pueda decir  
á una hermana: oye, y sabrás  
en que fundo, que hoy tendrás  
bien en que te divertir.  
A la puente Segoviana,  
día del Angel, con todos,  
que para fiesta en Madrid,  
hasta el verse unos á otros.  
En tu coche, que esta tarde,  
á causa de tus penosos  
accidentes, no queriendo  
gozar de sus desahogos,  
me le prestaste, que en casa  
donde hay damas, es notorio  
que á los hombres tales dias  
aun son prestados los propios.  
Con dos amigos, Don Luis  
de Mendoza, y Don Antonio  
de Ayala, que son con quien  
mas en Madrid me enfrento,

A

por

*Qual es mayor perfeccion.*

por su buen ingenio al uno,  
por su buen humor al otro,  
salí, añadiendo al concurso,  
ya que no pude un adorno,  
un numero que sirviese,  
sino de lustre, de estorbo.  
Digalo el efecto, pues  
aferrados en el golfo  
de tantas terrenas velas,  
como le sulcan el corso,  
doblado el cabo á la puente,  
hubimos de tomar fondo  
en el estrecho que hace  
su pielago mas angosto,  
al tiempo que de la guarda  
el orgullo presuroso  
hácia á los Reyes calle,  
don que fue, Leonor, forzoso,  
que el coche, y el de dos damas,  
si á la metáfora torno,  
hubieren de zozobrar  
entre aquellos dos escollos  
de la calzada, que baxa  
á la tela; en cuyo abordo  
los dos coches enredados  
con la priesa de los otros,  
si ya no con la porfia  
de los cocheros, que solo  
su honra está en qual rompe mas  
aleros y guadapolvos,  
llegaron hasta lo llano,  
donde en los baxos de un hoyo  
dexó el nuestro al de las damas  
un exe á la rueda roto.  
Si se cae, ó no se cae  
quedó; á tiempo que nosotros,  
arrojandonos del nuestro,  
acudimos presurosos.  
La cortina, que hasta allí  
en recatados embozos  
á media luz brujuleaba  
las personas sin los rostros,  
franqueada con el fracaso,  
dió lugar á que dicho  
notase de una hermanura  
el mas apacible asombro.  
En mi vida, hermana, ví  
(perdoname, si aqui rompo  
fueros á la urbanidad,  
que aunque no dudo, ni ignoro,

que en presencia de una dama,  
aunque sea hermana, es loco  
el que á otra alaba, hay sucesos  
que dispensan licenciosos,  
mayormente quando está  
tan recusado mi veto,  
que quedandose en licencia,  
no puede pasar á oprobrio.)  
En mi vida, hermana, ví,  
vuelvo á decir, tan hermoso  
maridage, como hicieron,  
mezclando palido y roxo,  
sus mexillas, y mas quando  
al sobresatado asombro  
del lance, ví no sé qué,  
desmandadas hebras de oro,  
como acusandole el manto,  
que abandonase el rebozo,  
las bosquejaron á cercos,  
y dibujaron á tornos.  
Con el susto, la hermosura  
creció mas, y mas si noto  
que lo purpareo dexó  
á lo candido tan solo,  
que solamente en los labios  
se hizo rehacio; bien como  
diciendo: De sus mexillas  
bien puedo huir temeroso,  
mas de los labios no puedo,  
mostrando en unas y otros,  
que no era en ellas ageno,  
lo que en ellos era propio.  
Mas para qué me detengo?  
si aun ahora es culpa, que abortó,  
ella peligro, y que yo  
no acuda á su amparo pronto.  
Llegué al coche, pues, que ya  
mal afianzado en los hombros  
de gente de á pie, impedía  
que acabase de dar todo  
el amenazado vuelco,  
diciendo: Pues es forzoso,  
señoras, que vuestro coche  
de aqui no pase, y que de otro  
hayais de serviros. este  
mérezca ser tan dichoso,  
que por estar mas á mano,  
le admitais. Con mil enojos,  
destempladamente ayrados,  
pero hermosamente ayrosos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

despidió el ofrecimiento,  
echandome del destrezo  
la culpa. No es la primera  
vez que pagamos nosotros  
desmanes de los cocheros,  
ni la primera tampoco,  
que la hermosura se dé  
por mal servida de todo.  
La que iba, Leonor, con ella,  
con mas cortesanos modos,  
haciendo gala del susto,  
y desdeñ del alboroto,  
dixo: El no estar, caballeros,  
(seamos las dos quien somos)  
á la verguena de ser  
de tantos vulgares corros,  
como á ver el coche así,  
se páran, blanco afrentoso,  
nos obliga á que aceptemos  
ofrecimientos, que otorgo,  
en fe de la cortesia,  
que deben tan generosos  
caballeros á las damas;  
pues aquí hay perdido solo  
el que desacomodados  
quedeis, deuda que yo pongo  
á cuenta de ser quien sois,  
que es quien cobra con mas logro  
las situaciones á quien  
hace lo obligado heroyco:  
dixo, y ostentando á un tiempo,  
ya del arte en el adorno,  
ya en la emienda del acaso  
lo entendido y lo brioso,  
(quando apela para el garbo.  
no tiene buen pleyto el rostro)  
paó del estribo al nuestro,  
con que hubo de hacer lo propio  
la hermosa, que todavia  
en podridos soliloquios,  
acordandose del daño,  
se olvidaba del socorro.  
Con que tomando otra vez  
vuelta el coche en lo espacioso  
de la tela, las perdimos  
de vista, porque nosotros,  
viendonos á pie, fue fuerza  
apelar á lo fragoso  
del Parque, y por su calzada  
al prado nuevo. No toco

en si quedé, ó no, Leonor,  
ó contento ó pesaroso  
del lance; pues si contento  
digo, no sé que penoso  
cuidado desmiento, que  
hasta hoy en el pecho escondo;  
y si pesaroso digo,  
desmiento no sé que gozo,  
que tambien dentro del pecho  
hasta ahora guardo: de modo,  
que haciendo pesar y agrado  
de dos especies un monstruo,  
no á uno por agrado admito,  
ni á otro por pesar conozco.  
Al fin, volviendo al cochero,  
de casa y calle me informo,  
y á muy poca diligencia  
supe, que de Don Alonso  
de Toledo, un caballero  
rico, ilustre y generoso  
(habiendo dicho Toledo,  
ya lo habia dicho todo)  
hija y sobrina las dos  
son, en cuyos nombres noto  
de Angela y Beatriz noticias,  
que una y mil veces recorro  
en la memoria, sin dar  
en quando, adonde, ni como  
los habia oido, hasta que  
preguntando ahora curioso,  
mas que atento, que visita  
esperabas; reconozco,  
que eras tu á quien las habia  
oido nombrar, y que de otros  
estrados amigos vienen  
á verte hoy; yo invidioso  
dixe: tendrás buena tarde,  
y con razon, pues forzoso  
es, que gozando en las dos  
de lo discreto, y lo hermoso,  
Leonor, buena tarde tengan  
los oidos y los ojos.

Leon. Esas señoras un dia  
que, sin conocernos, fuimos  
donde acaso concurrimos  
de una amiga suya y mia  
en la visita, me hicieron  
tantos agasajos, que  
en obligacion quedé  
de servir las; con que fueron

*Qual es mayor perfeccion,*

creciendo en la voluntad  
correspondencias, que son,  
sobre alguna inclinacion,  
buen principio de amistad.  
Siempre que á casa de aquella  
amiga nuestra volvian,  
me avisaban y pedian  
que nos viesemos en ella:  
porque esto del visitar  
á quien no me visitó,  
es cierto duelo, que no  
le quiere nadie empezar.  
Y aunque me tocaba á mi,  
por ser ellas dos, y ser  
yo una sola, el no tener  
salud, me hizo que hasta aqui  
lo dilatase; con que  
salvando su vanidad  
el duelo en la enfermedad,  
hoy vienen á verme, en fe  
del mal; y si verdad digo,  
lo estimo, porque en mi vida  
ví muger mas entendida,  
que lo es la Beatriz, testigo  
sea, con aplauso justo,  
en las burlas, el buen gusto;  
en las veras, la cordura;  
en lo que cuenta, el donayre;  
en lo que dice, el cariño;  
en lo que viste, el aliño;  
y en todo, en fin, el buen ayre:  
tanto, para que concluya  
los meritos de Beatriz,  
que me tengo por feliz  
solo en ser amiga suya.

*Fel.* Aunque el afecto los cielos  
remitieron á una estrella,  
de parte de Angela bella  
estoy por pedirte zelos.  
Es posible que no sea  
Angela quien te debió  
mayor inclinacion? *Leon.* No,  
porque aunque hermosa la vea,  
la hermosura para mi  
no es alhaja, mayormente  
hermosura solamente  
tan á solas, que no ví  
sentidos, que mas en calma  
digan: hermosa me soy,  
y no mas; mil veces voy

á ver donde tiene el alma.  
creyendo que es escultura,  
y solamente la encuentro  
una fantasma, que dentro  
anda de aquella hermosura.  
Si habla, es todo con enfado;  
si responde, con frialdad;  
si mira, con vanidad;  
si escucha, con desagrado;  
con todas presuntuosa;  
tanto, que extraños sus modos,  
parece que tienen todos  
la culpa de que sea hermosa.

*Fel.* Ves todo eso, Leonor? pues  
aqueso, y mas se asegura  
añanzado en la hermosura.  
Ella de las damas es  
la unica perfeccion rara;  
tenga qualquiera que fuere,  
todo lo que ella quisiere,  
peró tenga buena cara.  
Sobre hermosa, en fia, no hay cosa  
que suplir, ni que vencer,  
que no tiene una muger  
mas que hacer, que ser hermosa.

*Leon.* Un tono, que Ines tal vez,  
que á la labor engañamos  
con lo que oimos y hablamos  
cantar suele, ser el juez  
de aquesta question podia;  
mas dexando la question  
quizá para otra ocasion,  
si Beatriz es dama mia,  
y Angela tuya, empeñados  
los dos, será bien no ignores,  
pues partimos los amores,  
que partamos los cuidados:  
yo á Beatriz regalaré,  
trata tu de regalar  
á Angela. *Fel.* Si hará, á enviar  
dulces voy. *Leon.* No hay para qué:  
lo que son dulces, y son  
chocolates y bebidas,  
ya las tengo prevenidas;  
alhajillas, que á ocasion  
de abrir un escaparate,  
como acaso, estén alli,  
solo me faltan: y así,  
de enviarme tu amor trate,  
como relojes, caxillas,

y e  
de c  
y si  
lazo  
aña  
*Fel.* Q  
pue  
será  
*Fel.* A  
Leo  
*Ines.*  
en  
cen  
subi  
hab  
acc  
*Vuelv*  
*Ang.*  
pud  
pue  
bast  
escu  
tan  
en  
don  
*Fel.* I  
dos  
en  
en  
seri  
que  
á v  
Her  
que  
de  
que  
cóm  
de  
has  
pue  
ella  
y á  
vay  
er  
de  
vez  
*Fel.* P  
tan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y estuches de filigrana,  
de cristal y porcelana;  
y si algunas sortijillas,  
lazos y guantes quisieres  
añadir, por eso cree.

*Fel.* Qué? *Leon.* Que no me enojaré,  
pues todo lo que tu hicieres,  
será siempre lo mejor.

*Fel.* Ahora bien, si eso ha de ser,  
Leonor, voyte á obedecer. *Vase.*

*Ines.* Al baxar del corredor,  
en la escalera ha encontrado  
cen las visitas, que ya  
subian. *Leon.* Fuerza será,  
habiendolas encontrado,  
acompañarlas.

*Vuelve Don Felix con Angela, Beatriz,  
y un Escudero.*

*Ang.* Muy bien  
pudierades, caballero,  
pues la asistencia en mi calle  
basta para atrevimiento,  
escusar el de seguirme  
tan libremente grosero  
en casa de mis amigas,  
donde de visita vengo.

*Fel.* De cuerdo y necio, señora,  
dos cargos me haceis: de cuerdo,  
en no abonar la eleccion  
en creer que os sigo; de necio,  
en creer que si os siguiera,  
seria tan desatento,  
que diera esa razon mas  
á vuestros justos desprecios.

Hermano soy de Leonor,  
que á honrar venís, si saliendo  
de casa, quiso mi dicha,  
que de ella al paso os encuentro,  
cómo me pude escusar  
de haber de volver sirviendos  
hasta su quarto? y asi,  
pues que ya á su vista os dexo,  
ella á vos os desengañe,  
y á mi me disculpe. *Ang.* Aun eso  
vaya, que aunque ser hermano,  
es tambien atrevimiento,  
de mis amigas, por esta  
vez, y no mas, lo dispenseo.

*Fel.* El cielo os guarde: qué sca  
tan absoluto el imperio

de la hermosura, que aun haga  
de la sencillez aprecio! *Vase.*

*Beat.* Hermano de Leonor es,  
cielos, este caballero,  
que desde el dia del Angel  
tan en la memoria tengo?

Pero para qué discurre  
en pasion, que está tan lejos  
de ser pasion? *Esc.* A qué hora  
el coche vendrá? *Ang.* En volviendo  
mi padre á casa, Munguia  
puede vo ver. *Esc.* El sereno  
á esas horas hace daño. *Vase.*

*Leon.* Ines? *Ines.* Señora?

*Leon.* En trayendo  
lo que envié mi hermano,  
trata de ponerlo luego  
en algun escaparate  
del camarin de allá dentro.

*Ines.* El caso es que lo envíe. *Leon.* Una,  
y mil veces agradezco  
á mis achaques, señoras,  
la dicha de mereceros  
esta honra, con que ya  
tan bien hallada con ellos  
pienso vivir, que los trueque  
de pesares á contentos.

*Beat.* Del ballaros levantada,  
hermosa Leonor, me debo  
una y muchas norabuenas.

*Ang.* Yo no, que todas las vengo  
á pagar, por no deber  
nada á nadie. *Leon.* Con tan nuevo  
favor, siendo, como es  
el gusto el mayor remedio;  
qué mucho que á mejor ayre  
respiren mis sentimientos?  
Parad á vuestros lugares.

*Beat.* Aqui me quedaré. *Leon.* Eso  
cómo puede ser? *Beat.* Vé tu,  
Angela, toma tu asiento.

*Ang.* Ninguno hasta ahora es mio.

*Leon.* Ajustad los cumplimientos  
las dos, que á mi no me toca  
mas, que tomar el postrero.

*Ang.* Si ha de ser, yo pasaré,  
quede la virtud en medio.

*Leon.* Cómo estás? *Beat.* Para serviros,  
salud, á Dios gracias, tengo.

*Leon.* Vos cómo estais? *Ang.* Asi, asi.  
*Leon.*

Qual es mayor perfeccion.

**Leon.** Que os haya ofendido, temo, en preguntar como estais, viendoos tan linda. **Ang.** Eso tengo; pero si Dios me lo dió gratis dato, qué he de hacerlo? he lo de echar en la calle?  
**Leon.** Qué bien compartido pelo? qué bien asentados lazos! por aquí anduvo el espejo del buen gusto de Beatriz.  
**Beat.** Agravio le haceis en eso, que Angela serlo de todas quantas hay puede. **Ang.** Sí puedo, por si hablas en su iroria: pero ahora que me acuerdo, para qué teneis hermano?  
**Leon.** Para tener el consuelo de tener galan y esposo, en tanto que no le tengo.  
**Ang.** Galan, hermano y esposo?  
**Leon.** Sí, todo lo es Felix. **Ang.** Y eso mas, hermano, esposo y galan, y todo á un tiempo? mucho es para un hombre solo.  
**Leon.** Dadme licencia (volviendonos á la pregunta) que extrañe el decir con tanto ceño, que para qué tengo hermano?  
**Ang.** Nada que dixes es á tiento; pues no sé para qué sea tener un hermano, bueno, que se ande quebrando coches.  
**Leon.** Eso es lo que yo no entiendo.  
**Ang.** Yo sí, y el angel lo diga, testigo, que por lo menos, no me dexará mentir; pues sin querer, hizo el nuestro adrede mente pedazos.  
**Leon.** Sin querer, y adrede? **Ang.** Es cierto: Ved qué mayor groseria!  
**Beat.** No digas, Angela, eso, que en toda mi vida ví mas cortesano y atento caballero, que él anduvo; y antes saber agradezco, que sobre vuestro cariño caiga el agradecimiento de su grande cortesia; pues ya sucedido el riesgo de haberse quebrado el coche,

dexando el suyo, el primero fue, para que no acabase de caer, que á socorrernos llegó, y quedandose á pie, nos le dió. **Ang.** Pues qué hizo en eso?  
**Leon.** Dice bien. **Ang.** Si iba yo allí?  
**Beat.** Claro está, por ti, por cierto, son todas las atenciones.  
**Ang.** Mas no sino no. **Leon.** Tu ingenio, tu prudencia, y tu cordura, Beatriz, y tu entendimiento solo tolerar pudiera esta vanidad. **Beat.** Qué puedo hacer, si al quedar sin padre, que en Indias en un gobierno murió, hasta venir su hacienda, que por instantes espero, pues ya ha llegado á Sevilla, otro retiro no tengo, que la casa de mi tio, en cuya prision padezco aquella antigua sentencia de ligar el vivo al muerto?  
**Ang.** Si es mormurar, que por mí no fue, digalo el efecto; pues de los tres apeados, desde aquel instante mismo á otro, y tu hermano en mi calle á todas horas los veo, camaleones de esquina, beberse por mí los vientos.  
**Leon.** Qué fuera, que el otro fuese Don Luis? apure el veneno. **Ang.** No extraño yo, que los dos, llegando una vez á veros, os adoren; lo que extraño, es, que el otro sea tan necio, que no os adore tambien.  
**Ang.** No para todos se hicieron, Leonor, iguales las dichas de morir á mis desprecios: alguno para contar las ruindades de mi incendio, habia de quedar vivo.  
**Beat.** Ruinas querrás decir. **Ang.** Eso, ó esotro, equivoqué el nombre: y porque veais que no miento, una criada, que de otra casa, en que sirvió primero, le conocia, me dixo

que

que  
un  
**Beat.**  
no t  
por  
de  
**Leon.**  
de  
**Ines.**  
lo q  
está  
que  
**Beat.**  
eso  
he  
no  
pues  
qué  
**Beat.**  
habl  
es e  
dixi  
que  
os d  
se e  
que  
de  
ni e  
lo q  
toda  
entro  
**Leon.**  
haz  
**Ines. A**  
**Canta.**  
hern  
**Ang. C**  
tener  
no h  
todas  
**Canta.**  
sobre  
de un  
y es  
alegr  
cada  
qual  
**Leon. C**  
hubo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es, si del nombre me acuerdo,  
un Don Fulano de tal.

**Beat.** Es un noble caballero,  
no te olvidas de su nombre,  
por si le vieres, que aprecio  
de su buena eleccion hagas.

**Leon.** Buena ocasion perdí, cielos,  
de saber si es él.

*Sale Ines.*

**Ines.** Señora,  
lo que mi amo ha enviado, puesto  
está ya en el escaparate,  
que mandaste. **Leon.** Ya te entiendo.

**Beat.** Qué te vengas á contar  
eso aqui? **Ang.** Pues yo qué cuento?  
he dicho yo algo, de que  
no esté todo Madrid lleno?  
pues adonde mueren tantos,  
qué impertan dos mas ó menos?

**Beat.** Por tapar sus boberias,  
hablar de otra cosa intento:  
es esa hermosa de quien  
dixisteis, si bien me acuerdo,  
que algunos ratos su voz  
os divierte? **Leon.** Sí, mas eso  
se entiende en nuestras labores;  
que para no ser aquello  
de cantar al bastidor,  
ni es primoroso, ni es diestro  
lo que canta. **Beat.** Pues la tarde  
toda con vos es festejos,  
entre á la parte este agrado.

**Leon.** Ines, toma el instrumento,  
haz lo que manda Beatriz.

**Ines.** A mi pesar obedezco.

**Canta.** Qual es mayor perfeccion,  
hermosura ó discrecion?

**Ang.** Con la hermosura, qué puede  
tener competencia? pero  
no hay que hacer caso, que al fin,  
todas son coplas los versos.

**Canta.** Litigaban dos sentidos  
sobre ganar los despojos  
de un alma, viendo los ojos,  
y escuchando los oidos;  
alegaban competidos  
cada uno en su opinion,  
qual es mayor perfeccion?

**Leon.** Qué de quantas letras sabe,  
hubo de escoger la menos

á proposito? **Beat.** Por qué?

**Leon.** Porque sin era, que de esto  
Angela desconfiára,  
imaginando ó creyendo,  
que puede ser intencion.

**Beat.** Ahora sabes el cuento  
del loco, que preguntando,  
qué cosa en el universo  
es la mas bien repartida?  
respondió: El entendimiento,  
porque cada uno está  
con el que tiene contento:  
no temas que desconfie.

**Ang.** Nunca ví mote mas necio.

**Canta.** En la trabada conquista,  
la sentencia se asegura,  
quando en vista la hermosura,  
la discrecion en revista;  
con que el oido y la vista  
no desisten de la accion,  
qual es mayor perfeccion,  
hermosura ó discrecion?

**Leon.** No cantés mas: Pues á honrar  
venís mi casa, pretendo  
que toda la honreis, venid,  
que de un jardinillo que tengo,  
gozareis el poco adorno.

**Beat.** Scrá del aliño vuestro.

**Leon.** Si le tomára de vos,  
aunque empeorára de dueño,  
mejorára de primores.

**Ang.** Gastense allí los conceptos  
muy en buen hora, que yo  
á mi hermosura me atengo. *Vase.*

**Beat.** Quien creerá, que haya pasion  
tan obligada al silencio,  
que haya de morir callando? *Vase.*

**Leon.** Quien creerá, que pueda, cielos,  
dar una necia cuidado  
tan solo con el rezelo,  
de si era, ó no, Don Luis,  
el segundo caballero? *Vase.*

*Sale Roque con un azafate.*

**Rog. Cé, Ines, Ines.** Qué es lo que quieres,  
Roque? no adviertes, que entro  
á servir las á estas damas!  
las bebidas? **Rog.** Que primero  
tomes aqueste azafate,  
que mientras pa ó ligero  
mi amo á la plateria,

Qual es mayor perfeccion.

una joyera ha compuesto,  
adonde á mi me dexó  
para que le traiga, y temo  
que haya tardado. *Ines.* No has,  
pues aunque antes, que tu, Celio  
volvió con no sé que alhajas,  
tambien vienes tu á buen tiempo:  
qué traes aqui? *Rog.* Qué sé yo;  
de mil trastos viene lleno.

*Ines.* Guantes, lazos, cintas, son  
iguales dos aderezos,  
que no discrepa uno de otro.

*Rog.* Oye. *Ines.* Aprieta. *Rog.* Qué fue eso  
que dixiste de bebidas?

*Ines.* Pues á ti qué te va en ello?

*Rog.* Bebidas, y noirme á mi?  
implican el argumento:  
podrás echar hácia acá  
qual que cosa? *Ines.* Sí por ciertos:  
querrás agua de limon,  
guindas, ó canela? *Rog.* Luego,  
*Ines.* todo el día es de agua?

*Ines.* No, que tambien darte puedo.

*Rog.* Qué, sorbete ó garapiña?

*Ines.* De aloxa, que es lo que tengo  
para antes del chocolate.

*Rog.* Pues que me hagas, te ruego,  
del chocolate, y de todas  
esas cosas un compuesto,  
y me llenes un gran vaso.

*Ines.* Estás loco? *Rog.* Hacer deseo  
un regalo: qual será  
ver al chocolate lleno  
de guindas y de limon,  
sorbete y aloxa. *Ines.* Eso  
será una gran porqueria.

*Rog.* Mejor que mejor, pues luego  
les dirás á esas señoras,  
y que yo las manos las beso,  
y que miren lo que son  
sus pulideces, supuesto  
que este vaso por defuera,  
su estomago es por de dentro.

*Vase Ines, y salen Don Luis, y Don  
Antonio.*

*Luis.* Roque, está Felix en casa?

*Rog.* No, señor, antes corriendo  
á buscarle donde dixo  
que habia de hallarle, vuelvo.

*Ant.* Dile, que Don Luis, y yo

le hemos buscado. *Rog.* Al momento  
se lo diré que le halle. *Vase.*

*Luis.* Pues no está en casa, tomemos  
la vuelta de aquesta esquina:  
llevarle de aqui pretendo,  
para poder volver yo,  
por ver á Leonor, supuesto  
que fuera Felix está,  
y desvelarle pretendo  
el nuevo cuidado mio;  
que una cosa es, que mi afecto  
me lleve tras sí, y otra,  
que á las finezas que debo  
falte. *Ant.* Tomemos, y ahora  
á la platica volviendo,  
que dexamos empezada,  
proseguid. *Luis.* Bien no me acuerdo  
en que quedamos. *Ant.* En que  
ya ganada por lo menos  
la espia de una criada  
tenéis, por conocimiento  
de otra casa en que sirvió.

*Luis.* Eso es todo lo que puedo  
contaros hasta aqui, pues  
si la memoria revuelvo,  
es todo lo que me pasa,  
que desde el punto (ay de mi!)  
que aquella hermosura ví,  
de su calle y de su casa  
hecho humano girasol,  
no hay hora, que tras su bella  
luz no me arrastre mi estrella;  
mas no es sino todo el sol  
el que me arrastra, que menos,  
que todo el sol en su esfera,  
ser su nombre no pudiera.

*Ant.* De esos hiperboles, llenos  
de crepusculos y albores,  
el mundo cansado está;  
no los dexaremos ya,  
siquiera por hoy? señores:  
que nunca me pase á m:  
esto de una muger ver,  
que sea mas que una muger?  
En cierta ocasion me ví  
en casa de una señora,  
de quien decian que era  
el alba su pordiosera,  
y su mendiga la aurora.  
Á obscuras quedé a gun rato,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y su luz no me alumbró,  
hasta que en la quédra entró  
un candil de garabato.  
Mirad qué sol tan civil  
el que arrastrando despojos,  
no puede hacer que sus ojos  
alumbren lo que un candil.  
*Luis.* Qué toda la vida habeis  
de estar de ese buen humor?  
*Ant.* Fuera del vuestro, mejor.  
*Luis.* Vos en esto no tenéis  
voto, Don Antonio, que hombre  
que se alaba, que no ha estado  
en su vida enamorado,  
en balde desfruta el nombre  
de racional.

*Ant.* Pues sepamos,  
quanto mas irracional  
es, quien no distingue el mal  
del bien, en que nos hallamos  
á los brutos superiores,  
sino saber distinguir  
del bien y el mal.

*Luis.* Eso es ir  
á filosofías mayores  
de las que el caso requiere,  
y no habemos de pasar  
de aqui: quien dexa de amar  
una hermosura?

*Ant.* Quisn quiere,  
sin que ninguna pasion  
quite que coma y repose,  
trobar quanto campar pose  
la vita de un buen poltron.  
Yo me habia de rendir,  
por el mas hermoso dueño,  
á perder una hora el sueño?  
yo sacrificarme á ir,  
de tiernos suspiros lleno,  
al umbral de la mas bella,  
donde mi cielo sea ella,  
y yo sea su sereno?  
Yo andar en desconfianza  
de uno y otro devaneo,  
ajustando si el deseo  
se frisó con la esperanza?  
Si el afecto descuidado  
es credito del olvido?  
si el merito desvalido  
disimulo del agrado?

y quando mas á peste modo  
quieren callar mis desvelos,  
hételos aqui los zelos,  
que lo echan á perder todo.  
De mis empleos, señores,  
mejor las mudanzas van,  
dance otro cierto y galan,  
que yo he de danzar flores  
al compas de una fortuna  
poltrona. *Luis.* Y cómo acomodas  
el compas? *Ant.* Queriendo á todas,  
y no queriendo á ninguna.  
*Luis.* Amor de esas bizarrías  
orlar suele su laurel.  
*Ant.* Habeis estado en Teruel?  
conocisteis á Macias?  
*Luis.* Mejor es irme, que no  
cansarme de ver reir  
á quien me mira morir.  
*Vase Don Luis, y salen Don Felix*  
*y Roque.*

*Ant.* Esperad.  
*Fel.* Que aqui os dexó  
á vos, y á Don Luis, venia  
diciendome Roque. *Ant.* Sí;  
mas fuese huyeado de mi.  
*Fel.* Por qué? *Ant.* Porque me reía  
de un alto amor, en que ahora  
tiernamente enamorado,  
anda como embelesado:

os acordais la señora  
del coche quebrado? *Fel.* Qual?  
*Ant.* La cándida beldad leve,  
que sierpecilla de nieve,  
hierrecito de cristal,  
como á negros nos trató  
el día del Angel. *Fel.* Cielos,  
qué escucho! y de sus desvelos  
qué os ha dicho? *Ant.* Qué sé yo:  
aquello de que me abraso,  
con su algo de girasol,  
cielo, estrella, luna y sol,  
y lo demas, que en tal caso  
de derecho se requiere.  
Alcancemosla los dos,  
porque tambien os riais vos  
de ver que conforme muere,  
á manos de su pasion,  
tiernisimo majadero.

*Fel.* Si fuera, y riera; pero:—

Qual es mayor perficcion.

*Rog.* Risas hay, que rabias son.

*Fel.* Si no tuviera que hacer un negocio, á que volvia á casa; id por vida mia tras él vos, hasta saber en qué parage se halla, y contarésmelo vos despues. *Ant.* Norabuena: á Dios. *Vase.*

*Fel.* Quien vió tan nueva batalla, como en un instante, cielos, en mi pecho ha introducido, haber (ay Roque!) sabido, que causa Don Luis mis zelos?

*Rog.* Cé, Don Antonio? *Fel.* A qué, di, le llamas? *Rog.* No tiene que irse á buscar de qué reirse, pues pueda reirse de ti.

*Fel.* En quanto (ay de mi!) empeñado ya mi amor se considera!

*Rog.* Haz cuenta con la joyera, y lo sabrás. *Fel.* Mi cuidado ese habia, majadero, de ser? *Rog.* Bien creo que no, porque ese cuidado yo se lo aclamaba al platero.

*Fel.* Calla, loco, y vén conmigo, que ya es tan otra mi llama, quanto es el ver á una dama, ó aventurar un amigo.

*Rog.* Qué poco cuidado á mi lo uno, ni lo otro me diera.

*Vente, y salen con luz Ines, y Don Luis.*

*Ines.* Sin que te avise, es posible que á entrar hasta aqui te atrevas?

*Luis.* Sabiendo que no está en casa Don Felix, en qué, Ines bella, el atrevimiento estriba?

*Ines.* En no prevenir que pueda haber otro inconveniente: mi señora. *Luis.* Dilo apriesa.

*Ines.* Está con unas amigas de visita, y que te vean, ya verás que no es razon.

*Luis.* No me pongas en sospecha de imaginar que Leonor, cansada de mis finezas, te dió orden de que impidas la permitida licencia, que tal vez me concedió.

*Ines.* No es eso; y porque lo veas, llega por aquesta parte, donde en la quadra se asientan, que cae el jardin. *Luis.* Ya veo, que es verdad: Cielos, aquella que á la luz de mejor luz, rayos á la noche presta, no es Angela? no es Beatriz su prima? sí, ya, aunque verla siempre fuera para mi dicha, no sé si me pesa verla amiga de Leonor.

*Ines.* No tanto ahora te detengas, sino, pues ya la has visto, véte presto. *Luis.* Norabuena.

*Ines.* Pero no salgas, detente.

*Luis.* Qué es eso? *Ines.* Por la escalera sube mi señor. *Luis.* Decirle, que vengo á buscarle, necia disculpa, estando en el quarto de Leonor. *Ines.* Pues aunque quieras entrar, ya ves que no es posible. *Luis.* De aquesta reja en la cortina me escondo.

*Escondese, y salen Don Felix y Roque.*

*Ines.* Hemos hecho buena hacienda?

*Fel.* Ines? *Ines.* Señor.

*Fel.* Vino á tiempo

lo que envié? *Ines.* Y de manera rico, adornado y pulido, que aunque Angelica la bella fuera Angela, bastára.

*Mira hácia dentro Don Felix.*

*Fel.* Y qué hacen ahora? *Ines.* En esa quadra, donde han merendado, se estan. *Rog.* Y dime, Ines bella, que las damas tan lindas comen?

*Ines.* Aqueso preguntas, bostia? comer las damas habian? qué indecoro! qué indecencia!

*Rog.* Por qué, di?

*Ines.* Porque las damas no comen, aunque meriendan.

*Fel.* Con otro gusto (ay de mi?) desde esta parte estuviera adorando, Angela hermosa, tu peregrina belleza, sino me hubiera asaltado la no pensada violencia de los zelos de Don Luis.

De Don Pedro Calderon de la Barca,

*Sale un Eucudero.*

**Esc.** Suplico á uced, mi reyna,  
á mis señoras les diga,  
que tienen recado. **Ines.** Ellas  
debieron de oír el coche,  
porque las almohadas dexan.

**Fel.** Hácia esta parte me escondo,  
y no quiero que me vean,  
porque esperando las gracias,  
que al paso estoy, no parezca.

*Vase á esconder, y sale la primera  
Leonor, y luego las dos.*

**Ines.** Pues á tu quarto te pasa,  
mientras se van. **Fel.** No quisiera,  
aunque ella no me ve á mi,  
dexar (ay de mí!) de verla  
detras de aquesta cortina.

**Leon.** Felix, para qué te ausentas?  
que estas señoras darán  
de ir las sirviendo licencia;  
y mas quando fuera culpa,  
que los criados que dexan  
á sus dueños en visita,  
por ellos, Felix, no vuelvan.

**Luis.** La primera vez que ví  
amagado el lance, es este,  
y no executado. **Fel.** Yo  
me ausentaba de verguenza  
de lo mal que á sus mercedes  
habrás servido. **Beat.** Aunque sea  
falsedad, no lo será  
por lo menos la respuesta.

No solo favorecidas,  
y honradas vamos, mas llenas  
de tantos dones, que dudo,  
que desempeñarse pueda  
de sus muchos agasajos  
la poca fortuna nuestra;  
si ya con deciros solo,  
que conocida la deuda,  
en vuestra casa, Don Felix,  
hay quien dexé el alma en prendas.

**Fel.** Eso es honrar entendida  
á quien serviros desea.

**Leon.** Claro está. **Beat.** Pluguiera al cielo.

**Ang.** No es en Dios, y en mi conciencia,  
que tantísimas de cosas  
nos ha dado, que no hay cuenta.

**Beat.** No habeis de pasar de aqui.

**Leon.** Llegar tengo hasta la puerta.

**Beat.** Señor Don Felix, quedaos,

**Fel.** El favor se me conceda  
de llegar hasta el estribo.

**Ang.** Llegad muy enhorabuena,  
ganareis vos este, y yo  
perderé el de la paciencia.

**Leon.** A Dios, amiga. **Beat.** Ay, Leonor,  
quien sin escuchas pudiera,  
ya que tanto se confrontan  
las inclinaciones nuestras,  
desahogar contigo el alma?

*Vanse, y queda Leonor sola, y sale al  
paño Don Luis.*

**Leon.** Yo procuraré que tengas  
ocasion de hacer por mi  
esa confianza, cierta  
de que he de servirte. **Luis.** Ce,  
*Hace que se va Leonor.*

ce, Leonor? **Leon.** Quien aqui?

**Luis.** Dexa  
el sobresalto; yo soy.

**Leon.** Pues, D. Luis, cómo? (qué pena!)  
aqui? quando? **Luis.** A verte vine,  
tu hermano impidió la puerta,  
y para que si volviere,  
á otra parte le diviertas,  
he querido que no estés  
ignorante, y que lo sepas,  
porque veas que has de hacer.

*Vuelve Don Felix.*

**Leon.** Vuelvete á esconder, que entra

**Fel.** Valgame el cielo! qué presto  
una dicha, á quien debiera  
dar en aibricias el alma,  
viendo quan buena tercera  
en la amistad de Leonor  
habian hallado mis penas,  
el cielo de uno á otro instante  
quiso que en pesar se vuelva!

**Leon.** Felix, pues qué sentimiento?  
pues qué suspension es esa?  
quando esperaba, que alegre  
tendrias la norabuena,  
en ocasion de lograr  
el servir á quien festejas,  
tan triste y confuso? qué  
tienes? **Fel.** Qué quieres que tenga,  
ay Leonor, si no hay ventura,  
que sin su pension no venga?  
y esta es tal, que me embaraza

quántos alborozos pueda haber grangeado, pues quando se me entra el bien por las puertas, por las puertas, á su sombra se me entra el mal, de manera, que no basta que en mi casa la dicha un instante tenga, para que no tenga (ay triste!) tambien la desdicha en ella, enlazadas de una y otra.

**Leon.** Sin duda presume ó piensa *ap.* que está aqui Don Luis. Pues qué (qué mal el temor se alienta!) qué te sucede? **Fel.** No sé como á decirte me atreva, que tu decoro, Leonor, no se aventure en materia tan achacosa á tu oido, sin que se pase á indecencia: pero supla la objecion el sentimiento. **Leon.** Estoy muerta.

**Luis.** A donde tantas confusas palabras, y tan suspensas irán á parar? **Fel.** Yo.

**Leon.** Ay triste.

**Fel.** He sabido.

**Leon.** Qué rezelas?

**Fel.** Que Don Luis de Mendoza.

**Leon.** Ay cielos, qué mal empieza. *ap.*

**Fel.** Enamorado. **Leon.** Qué escucho!

**Fel.** Pretende. **Luis.** Qué oigo!

**Fel.** En mi ofensa.

**Leon.** Ya qué hay que pensar? **Luis.** Aqui amor y amistad se arriesgan.

**Fel.** A Angela.

**Leon.** Quien creerá, cielos, que tales mis ansias sean, que hayan pedido tener á los zelos por emienda?

**Luis.** Absorto quedo al oirle, pero quien, cielos, creyera, que sean mis ansias tales, que á un mismo tiempo me vean zelos que doy, y me dan, persona que haga y padezca?

**Fel.** Y aunque no acaso, Leonor, la eleccion, porque eso fuera acusar mi amor, no puedo dexar de sentir, que vea desde la orilla mi amor

antes que el mar, la tormenta; antes que el humo, el incendio; antes que el monte, la fiera; la ruina, antes que la mina; antes que la nube densa, el rayo; (ay de mi!) mostrando en la amiga competencia, quan impensados me asaltan, quan improvisos me cercan, si el nublado, si el asedio, el fuego, el golfo, la niebla, el rayo, la ruina, el bruto, el incendio y la tormenta. A Angela Don Luis adora, y con tan grandes finézas, que de dia, ni de noche de sus umbrales se ausenta. Si me declaro con él, qué razon hay que yo tenga, que no la tenga él? Si dexo de declararme, es baxeza, que no esté doble conmigo, y yo lo esté con él; fuera de que es partido villano, que yo que me ofende sepa, y él que no le ofende yo; y pues no es la vez primera, que donde andan zelos, ande la amistad en contingencia, quitémonos los embozos, y lo que viniere venga, mejor será de una vez ó asegurla ó perderla. *Vase.*

**Leon.** Entreabre esa ventana, Ines, y en viendo que dexa mi hermano la calle, ese hombre en ella pón. **Luis.** Leonor bella, oye. **Leon.** Qué mas he de oir?

**Luis.** Mis disculpas. **Leon.** Puede haberlas á tantas injurias, tantos agravios, tantas cautelas?

**Luis.** Oye, y las sabrás. **Leon.** Ni oirlas quiero, falso, ni saberlas, sino que te vayas luego tan para siempre, que de esta cara en tu vida te acuerdes.

**Luis.** Has de oirme, aunque no quieras.

**Leon.** Iráste, si te oigo? **Luis.** Sí.

**Leon.** Pues di.

**Luis.** Viendome en mis penas

tan suspenso, Don Antonio informarse quiso de ellas, y como penas de amor no hay otras que las desmientan, por no revelar que tu eras, Leonor, dueño de ellas; y por desviarle mas, que de ti escrupulo tenga, quise nombrarle otra dama.

**Leon.** Calla, cálla, cesa, cesa, falso, aleve, fementido; y porque el que mientes veas, y veas que antes que Felix, ya lo habia dicho ella: qué criada es la que ya tienes en su casa mesma sobornada? **Luis.** Yo criada?

**Leon.** En vano fingir intentas; si no muy buena boba enamoras, ella me vengará de ella, y tu de ella, y de ti: Ines, qué aguardas! la puerta cierra, da con ese hombre en la calle, y en tu vida á abridle vuelvas.

**Luis.** Leonor mira, mira, mira.

**Leon.** Aqui no hay nada que vea.

**Ines.** Vamos, no vuelva mi amo.

**Luis.** Tu verás que mis finezas te desenojan. **Leon.** Y tu la poca ó ninguna emienda, que puede tener el que da zelos con una necia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Alonso viejo, leyendo una carta, y Juana.*

**Alons.** Qué hacen Angela y Beatriz?

**Juan.** Las dos, señor, asentadas á las labores estan, que esta, y las demas mañanas á estas horas las divierten.

**Alons.** Dilas que tengo que hablarlas, que á mi quarto pasen; pero no, mejor será que vaya yo al suyo, y no las estorbe la digna ocupacion, Juana, de la diversion, en que dices á estas horas se hallan bien entretenidas. **Juan.** Tu

lo verás. **Alons.** Aunque me engañas, veré tambien que labores son estas. **Juan.** Las de dos damas, que de entendidas y hermosas se precian, supuesto que ambas, una el ingenio se afeya, y otra se estudia la cara.

*Entran por un lado, y salen por otro, y descubrese á una parte Angela tocándose, y va Juana á ayudarla, y á otra Beatriz leyendo en un libro.*

**Alons.** O quien pudiera trocar tan opuestas, tan contrarias inclinaciones; y que fuese Angela la inclinada al aprender, y Beatriz al parecer: mas qué vana pretension, si hay superior arbitrio que las aparta; en cuyos opuestos genios suspenso quedé al mirarlas.

**Ang.** Es posible, que no acabes de hacer esa trenza?

**Juan.** Si andas, por mirarte á todas luces, tan inquieta, qué te espantas?

**Ang.** Noramala para ti: qué torpe y desaliñada! si pudiera deslucirme algo á mi, fuera tu maña; tres tocados son con este los que hoy has errado.

**Juan.** Aguarda, verás si tengo disculpa.

**Ang.** Qué disculpa, mentecata!

**Juan.** Estarte viendo, señora, dentro de tu espejo, y tanta es la suspension de ver tu hermosura, que admirada, no es posible que te acierte á servir. **Ang.** Si esa es la causa, yerra otros tres por mi cuenta, y tres mil, si tres no bastan.

**Juan.** Criadas, si oír no quereis esto de las noramalas, para vuestras amas no hay medo como lisonjearlas.

**Beat.** Discreto amigo es un libro: qué á proposito que habla siempre en lo que quiero yo!

y qué lá proposito calla  
siempre en lo que yo no quiero!  
sin que puntoso me haga  
cargo de porque le elijo,  
ó porque le dexo: blanda  
su condicion, tanto, que  
se dexa buscar, si agrada,  
y con el mismo semblante  
se dexa dexar, si cansa.

Señor, tu estabas aquí?

*Alons.* Sí, Beatriz, y haciendo estaba  
discursos, en quanto diera,  
porque la suerte trocará  
aquel espejo á ese libro.

*Ang.* Pues por qué, señor, te cansas  
de mis aliños? *Alons.* Porque  
verte, Angela, estimárá  
mas amiga de saber.

*Ang.* Pues he de ser yo letrada?  
y quando hubiera de serlo,  
habria alguno en España,  
que mejor parecer diera?

*Alons.* Para de paso esto basta:  
á veros, hija y sobrina,  
(mal dixé) hijas digo, que ambas  
lo sois, pues tambien tu eres,  
Beatriz, pedazo del alma.  
A veros, digo, he venido  
con un cuidado; esta carta  
lo dirá mejor, que yo:  
prevente para escucharla,  
Beatriz, pues á ti te toca  
el todo de estas desgracias.

*Lec. Otavio, en cuya confianza el señor  
Don Alvaro, vuestro hermano mayor,  
y amigo mio, dexó la hacienda, que  
visó de Indias, para mi señora Dña  
Beatriz, puesto en quiebra, ha falta-  
do de esta Ciudad; y aunque dexa  
algunos efectos, no tan corrientes, que  
no necesite de mucha diligencia su  
cobranza; remitidme poder, noticias,  
y papeles, para que yo.*

No leo mas, porque me quiebra  
el corazon, que sea tanta,  
Beatriz, tu poca fortuna,  
que en lo mas y menos hayas  
de necesitar de otro.

*Beat.* No, señor, extremos hagás,  
que tu menor sentimiento

será mi mayor desgracia.

*Alons.* Cómo no? á Sevilla he de ir,  
que no es para encomendada  
esta diligencia, á quien  
le duela menos la falta  
de tus aumentos. *Beat.* Señor.

*Alons.* Qué haces? del suelo levanta.

*Beat.* Será en vano, y no me tengo  
de levantar de tus plantas,  
sin que, besando tu mano,  
me dés con ella palabra,  
de que no te ha de costar  
de esa hacienda la cobranza  
el menor desasosiego.

Pierdase todo, que nada  
importa con tu quietud;  
no el que sea desdichada  
en lo menos, consecuencia  
de serlo en lo mas se haga,  
aventurando, señor,  
tu salud, tu edad, tus canas,  
por mi; que quando á mi estado  
no le quede otra esperanza,  
para entrarme en un convento  
mis pobres joyuelas bastan.

La mayor fineza sea  
el cuidado de ti yo. *Alons.* Basta,  
basta el ruego, Beatriz, que es  
con tan nueva circunstancia,  
que ruega uno, y manda otro;  
pues con las mismas palabras,  
lo contrario que me ruegas,  
parece que me lo mandas:  
fuera de que es bien que sepas,  
que de esta quiebra me alcanza  
no pequeña parte á mi,  
que no quiero que obligada  
quedes al cargo de todo;

y así, mientras la jornada  
dispongo, y el modo ajusto  
en que ha de quedar mi casa;  
bien que, quedando tu en ella,  
nadie, Beatriz, hace falta:  
Habré de valerme de este  
caballero, que con tanta  
fineza en ti, de tu padre  
vivas las memorias guarda. *Vase.*

*Ang.* Mucho me pesa, Beatriz:  
por cierto, no te faltaba  
mas ahora, que ser pobre;

pero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero vive en confianza,  
de que no te faltaremos  
yo, y el que su estrella guarda  
con la dicha de mi esposo;  
pues no dudo:-

*Beat.* Qué? *Ang.* Que traiga  
tu remedio, sí, en algun  
Escudero de su casa.

*Beat.* Guardete el cielo por tanto  
favor, no en vano fiada  
en ti vivo yo; y no en vano  
quiere (ay infeliz!) tirana  
esmerarse mi fortuna,  
hasta ver adonde alcanza  
el sufrimiento en un pacho,  
y el sentimiento en un alma:  
pero de muy baxos medios  
se vale esta vez, si trata  
de acrisolar mi paciencia,  
porque contra mi constancia  
no es el interes examen,  
sin ver, que teniendo armas  
en mi contra mi tan nobles,  
tan generosas é hidalgas,  
como mi misma memoria,  
de las civiles se valga;  
y para que de una vez  
desengañe su ignorancia,  
y sepa de quales puede  
usar con mayor ventaja,  
he de acordarselas todas:  
Yo, fortuna::

*Sale Juana.* Una tapada  
de buen arte, al parecer  
afligida, ha entrado en casa,  
y preguntando por ti,  
licencia de hablarte aguarda.

*Beat.* A mi? quien puede ser? pero  
muger, y afligida, basta:  
dila que entre.

*Sale Leonor tapada.*

*Leon.* Podré hablaros  
á solas? *Beat.* Sí: salte, Juana,  
allá fuera. *Juan.* A qué es, señora,  
embestidura, apostará  
la vida. *Beat.* Por qué?

*Juan.* Porque hay  
mil de estas etrafalarias,  
que á titulo de limosna,  
se estofan de lo que estafan. *Vase.*

*Beat.* Ya estoy sola, bien podrá,  
señora, decir qué manda.

*Leon.* Que me dés, Beatriz, los brazos

*Beat.* Leonor mía, pues qué causa  
hay, que te obligue á venir  
de esta suerte?

*Leon.* Oye, y sabrás:la:

Al despedirnos anoche,  
me dixiste que descabas,  
en fe de la inclinacion,  
que se ha confrontado en ambas,  
desahogar tus desazones  
conmigo, y tan obligada  
quedé, á que quieras de mi  
hacer esta confianza,  
que no ví la hora de verte;  
y como, si destapada  
a pagarte la visita  
viniera, era cosa clara,  
que me habia de asistir  
Angela, de quien recatas  
tus sentimientos, y puesto  
que dixiste, que te holgáras  
que habláramos sin escucha,  
quise, habiendo esta mañana  
ido á sacar á la puerta,  
Beatriz, de Guadaluara  
un vestidillo, dexando  
á la vuelta una criada,  
con quien salí, no perder  
la ocasion, sino lograrla,  
aunque de paso; y así,  
pues no saben con quien hablas,  
mira en qué puedo servirte:  
qué me quieres? qué me mandas?  
fiarte de mi bien puedes,  
y si quieres que mis ansias,  
que tambien de anoche acá  
hay novedad, que mis causas  
quiten el miedo á las tuyas,  
lo haré, aceptando la paga  
antes que la obligacion;  
pues si en mi temor reparas,  
quizá te he menester mas  
yo á ti, que tu á mi. Esto basta  
que te diga por ahora.

*Beat.* Mas que tus labios me callan,  
tus ojos, Leonor, me dicen

*Leon.* Pues qué esperas? pues qué aguardas?  
para decirme tus penas,

*Qual es mayor perfeccion.*

si me ves llorar ? pues nada  
te empeña mas en decir las,  
que el ver que sabré llorar las.

*Beat.* Aunque es verdad, Leonor mia,  
que la ocasion deseaba  
de comunicar contigo  
un cuidado, se adelanta  
tanto tu pena á mis penas,  
que he de rogarte me hagas  
el favor de hablar primero.

*Leon.* Si es tomarme la palabra  
de que mis ansias, Beatriz,  
el paso á las tuyas abran,  
yo lo haré. Sabrás (ay triste !)  
que libre, altiva y ufana,  
burlando imperios de amor :  
la voz parece que extrañas;  
pues no la extrañas, Beatriz,  
que si he de contar mis varias  
fortunas, fuera tibieza  
que de ellas amor faltára,  
pues fortuna sin amor,  
no es mas que cuerpo sin alma.

Burlando, digo otra vez,  
imperios de amor, ufana,  
altiva y libre vivia,  
quando su deidad tirana,  
ofendida de que fuese  
yo la excepcion de sus armas,  
las que contra otras por uso,  
tomó contra mi en venganza.

Don Luis, el mayor amigo  
de mi hermano, con la entrada  
que el serlo le permitia  
á todas horas en casa,  
y con el digno pretexto  
de esposo, medios y trazas  
buscó de que yo entendiese  
las mudas cifras del alma.  
No fueron dificultosas,  
que mi hermano, en su alabanza  
siempre hablando, me quitó  
el cuidado de estudiarlas.  
Dexo aqui, por no cansarte,  
papeles, ruegos, criadas,  
rejas, noches, y voy solo  
á que, en fe de la palabra  
de esposo, empené el cariño,  
en cuya tranquila blanda  
paz, viento en popa, de amor

sulqué los pielagos, hasta  
que los embates de zelos  
levantaron la borrasca.

A Angela, tu prima, adora,  
y no tan solo me agravia  
en la parte del afecto,  
á quien tan ingrato falta,  
pero en la parte tambien  
de que mi hermano la ama,  
y su competencia temo  
que pase á mayor desgracia,  
si es que se encuentran los dos;  
porque sé, que Felix anda  
buscandole desde anoche,  
para decirle sus ansias.

De suerte, que entre mi hermano  
y amante, sobresaltada  
es fuerza vivir, temiendo  
el todo, y la circunstancia;  
y asi, vengo á suplicarte,  
pues como ladron de casa,  
es fuerza estar á la mira  
de lo que pasa, y no pasa,  
procures con tu cordura,  
tu entendimiento y tu maña,  
haciendo que Angela á entrambos  
cierre el paso á la esperanza,  
desviar aqueste empeño,  
que á dos luces amenaza  
mi vida, pues de qualquiera  
suerte soy á quien alcanzan,  
ú de Felix las ofensas,  
ú de Don Luis las mudanzas.

*Beat.* Qué poco, Leonor, me fias  
en lo mucho que me encargas !

*Leon.* Es desdeñarte, por ser  
materia de amor ?

*Beat.* Aguarda,  
y verás quan al contrario,  
que antes si (ay Dios!) escucháras  
el discurso, Leonor mia,  
en que quando entraste estaba,  
vieras, que por ser de amor,  
solo de mano me ganás,  
pues lo que quite pedirte,  
lo mismo es que tu me mandas.

*Leon.* Pues qué era el discurso ?

*Beat.* Era, recopilando desgracias,  
hacer cargo á mi fortuna

de que de medios se valga  
hoy contra mi tan civiles,  
como que quitado me haya  
la esperanza de que pueda  
salir de esta voluntaria  
carcel, donde mis respetos  
me mantienen, de una vana  
necia beldad prisionera;  
pues la hacienda que esperaba,  
de anoche acá la he perdido,  
pudiendo, si hacerme trata  
asunto de sus victorias,  
usar de mas nobles armas.  
Este era el discurso, ahora,  
para que le entiendas, falta  
saber, qué armas eran estas;  
mas ay, qué necia ignorancia!  
pues quando dixé, Leonor,  
que ni desdeña, ni extraña  
platicas de amor mi oído,  
dixé bien, si lo reparas,  
que en su mar una fortuna  
estamos corriendo entrambas.  
Libre tambien del tirano  
imperio de amor me hallaba  
yo, Leonor, quando trocó  
en tormentas mis bonanzas;  
y para que veas (ay triste!)  
quanto encadena y enlaza  
un influxo nuestra estrella,  
hube de amar á quien amas.  
No te asustes, que Don Felix,  
sin mas amistad, ni entrada  
en mi casa, y en mi pecho,  
que sola una cortesana  
galanteria, en que hicieron  
lo medido en las palabras,  
y lo atento en las acciones  
alarde, sobre su gala,  
de su ingenio y su nobleza,  
es el que (la voz me falta)  
me debió el primer afecto,  
sin presumir que pasara,  
ni nunca pasar pudiera  
del primer afecto, hasta  
que repetida la vista,  
de esa calle viva estatua,  
reconocí de mi prima  
el galanteo: mal haya  
pasion tan incorregible.

que quando quien es, recata,  
para que diga quien es,  
es menester maltratarla.  
En fin, viendo quanto vive  
imposible mi esperanza,  
pues tan desfavorecida  
el cielo quiere que nazca  
de méritos y caudales,  
y todo, Leonor, me falta.  
Lo que decirte queria,  
era, lo primero, me hagas  
favor de que esta pasion  
nunca de tu pecho salga;  
pues mejor es, que se esté  
oculta, que desayrada.  
Y lo segundo, que tu  
le diviertas y disuadas  
del empeño de mi prima,  
pues razones tiene hartas,  
que le desagraden de ella;  
y para que tolerada  
viva yo, mira á que baxo  
partido se dan mis ansias,  
que el no verle galan de otra  
para consuelo me basta.

*Leon.* Una hermosura, Beatriz,  
á las dos ofende, haya  
contra la hermosura ingenio;  
veamos quien puede mas.

*Beat.* Baxa  
la voz, y hablemos mas quedo,  
que está Angela en esa quadra.

*Salen Don Antonio y Don Luis.*

*Ant.* Qué á entrar os atreveis?

*Luis.* Sí,  
que viendo, que no está en casa  
Don Alonso, pues le he visto  
fuera, quiero á la criada,  
que os dixé, dar un papel.

*Ant.* Pues yo me quedo á la entrada  
para hacer alguna seña,  
si alguien viene.

*Retirase á la puerta.*

*Luis.* Aunque me enfada  
Don Antonio en haber sido  
quien dicho á Don Felix haya  
mi amor, porque uno ni otro  
presuman, ya que no caigan  
donde fue donde lo oí,  
no es justo darme de nada.

por entendido, hasta que él se declare, á cuya causa no he querido que me halle esta noche, porque añada, dando á Isabel un papel, siquiera esta circunstancia, de que estoy mas empeñado que él. *Beat.* Encubrete : quien anda aqui? *Luis.* Con Beatriz he dado.

*Leon.* H3, tirano, quien pensára que aqui habia yo de verte? *ap.*

*Luis.* Quien, sí, quando, vos: el habla se me ha turbado en el pecho.

*Ant.* Turbado se ha, quien hallára disculpa? *Beat.* Pues no decís qué buscáis? *Ant.* A una criada buscando venimos; qué el decirlo os embaraza?

*Luis.* Qué decís? *Ant.* El caso es; (quiera Dios, que con bien salga) que en la casa que servia antes de esta, que es la casa de una deuda del señor Don Luis, de joyas y plata se hizo un grande hurto, y ella dixo, que aquella mañana vió un hombre salir, estando asomada á una ventana, y que le conoceria

si le viese. *Luis.* Hombre, qué trazas?

*Ant.* Hase prendido un ladron, con mil preciosas alhajas; y para que reconozca si es el que vió, y si de tantas, son de su señora algunas, me ha encomendado la Sala, como Oficial que soy de ella, que un requerimiento la haga. El señor Don Luis, corrido, por ser criminal la causa, de que vos sepais, que él en la diligencia anda, que al fin pensó que sin veros, fuera posible el hablarla, se ha embarazado; mas yo, á quien nada le embaraza, doy testimonio de que buscamos á la criada.

*Beat.* Está bien, y la que es tambien sé: Isabel?

*Sale Isabel.*

*Isab.* Qué mandas?

*Ant.* Vive Dios, que lo ha creído.

*Luis.* Conforme á lo que la llama.

*Beat.* Ponte el manto, que con esos señores fuerza es que vayas.

*Isab.* Pues yo, señora, qué culpa tengo en que: :

*Beat.* No digas nada, vé, y ponte el manto; y los dos, pues yo permito llevarla, sea donde no tengais que volver aqui á buscarla.

*Luis.* No lo creyó mucho: ved.

*Beat.* No mas.

*Ant.* Que nosotros.

*Beat.* Basta, que ha de ir con los dos.

*Leon.* No sé como reprimo mi rabia.

*Salen Don Felix y Roque.*

*Roq.* Señor, qué intentas? *Fel.* Si yo le ví entrar, y veo que tarda, por qué á lo que él se atrevió, no me atreveré yo?

*Roq.* Aguarda, que aqui estan él, Don Antonio, y Beatriz, y una tapada.

*Fel.* Oye, pues.

*Sale Angela.*

*Ang.* De quando acá despides tu á mis criadas, Beatriz? son tuyas ó mias?

*Beat.* Tuyas.

*Ang.* Pues cómo las mandas?

*Beat.* Como esos señores vienen por ella, y es cortésana accion, que por ella no tengan que volver.

*Ang.* Si tanta gente creyera que habia, no saliera descuidada de que hoy solo me toqué para el gasto de mi casa.

*Fel.* Qué será esto? *Roq.* Qué sé yo.

*Luis.* Qué beldad tan soberana!

*Fel.* Qué peregrina hermosusa!

*Ant.* Si os enojais de que salga la criada, mejor es, aunque se pierda la instancia,

el

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el que nos vamos sin ella.

*Luis.* Decís bien, vamos.

*Leon.* Qué ansia!

*Al irse, hallan á Don Felix.*

*Luis.* Don Felix, vos aquí?

*Fel.* Pues

qué os admira? qué os espanta,  
si vos estais que esté yo,  
y quizá con mejor causa?

*Leon.* Mi hermano.

*Beat.* Ya es otro el riesgo:  
Don Felix aquí?

*Ang.* Qué extrañas,  
si el uno por Isabel,  
que venga el otro por Juana?

*Luis.* Por qué mejor?

*Fel.* Porque tengo  
la que teneis, á que añada  
la de veniros buscando,  
por tener una palabra  
que hablar con vos.

*Luis.* Quien me busca  
en parte tan escusada,  
no como amigo pretende  
que responda.

*Ant.* Cómo se hablan  
los dos así? pues Don Luis,  
Don Felix, qué es esto?

*Los dos.* Nada.

*Ang.* Qué bueno será ver, como  
los que se mueren, se matan!

*Fel.* Yo tengo que hablaros.

*Luis.* Yo

que responderos. *Leon.* Turbada  
estoy! *Beat.* Ved, mirad.

*Fel.* De aquí  
salgamos, que de las damas  
buenas campañas no son  
los estrados.

*Luis.* Pues qué aguarda  
vuestro valor?

*Al irse, sale Don Alonso.*

*Alons.* Cómo es eso  
de estrados y de campañas  
en mi casa? cómo?

*Fel.* Bravo

empeño! *Luis.* Desdicha extraña!

*Beat.* Muerta estoy!

*Ant.* Roque, qué es esto?

*Rog.* A esto, señor mio, llaman,

quando pierden los fulléros,  
caerse á cuestras la casa.

*Alons.* Aquí tanto atrevimiento?  
nadie responde, ni habla?  
qué es esto, digo? y que::

*Ang.* Yo

lo diré en quatro palabras.

*Beat.* Ella ha de echarlo á perder,  
si lo dexo á su ignorancia.

*Ang.* Aquesos dos caballeros  
enamorados, me::

*Beat.* Aguarda,

qué, si no estabas aquí,  
has de saberlo?

*Ang.* Pues tanta

dificultad hay en que  
enamorados: *Beat.* Sí, calla,

pues no lo viste. Señor,  
estando yo en esta sala,  
que Angela estaba allá dentro,

aquesta muger tapada  
huyendo se entró, diciendo,  
que su honor y vida estaba  
en riesgo, y que por muger  
la favorezca y la valga.

Tras ella esos caballeros,  
y los que los acompañan,  
entraron, y por la cuenta,  
segun el lance declara,  
el uno es el que la ofende,  
y el otro es el que la ampara.

Puseme delante de ella,  
y al verme, sin que la espada  
sacasen, á mi respeto  
tuvieron atención tanta,

que dixo uno: Pues llegó  
esa fiera, esa tirana  
enemiga al soberano

sagrado de vuestras plantas,  
él la asegure. A que el otro  
dixo: Pues ya asegurada

queda ella, ahora podemos  
los dos de nuestra demanda  
ajustar en otra parte

el duelo, que de las damas  
buenas campañas no son  
los estrados. Pues qué aguarda

vuestro valor? dixo el otro:  
con que volver las espaldas,  
quedarse ella, y entrar tu,

Qual es mayor perfeccion.

fue uno, y esto es lo que pasa.

*Ang.* Oiga; qué no era por mi la pendencia?

*Ant.* Aquesta dama  
*A Roque.*

tambien miente como yo.

*Req.* Y aun mejor.

*Alons.* Aunque no basta, para el supremo decoro, que se le debe á mi casa, haber de su atrevimiento sido esa, Beatriz, la causa, el respeto que han tenido á tu persona, me ataja mucha parte de la ira.

*Fel.* Si hubiera de nuestra saña sido eleccion, por ser vuestra, zuvierais en que fundarla, mas si el acaso ó el miedo se la dieron á esa ingrata, quien sin eleccion elige, enoja, pero no agravia.

*Alons.* Tambien aquesa razon admito, para que haya otra mas, que me disculpe, no echaros á cuchilladas de mis umbrales. Señora, (mude estilo mi templanza, que de hombres á mugeres son las frases muy contrarias) de lantes de amor y zelos, mozo fuí, nada me espanta; ya en mi casa entrasteis, ya es Beatriz la que os ampara, á cuya cuenta correis, ved que quereis que yo haga, ó que quereis hacer.

*Leon.* Esto.

*Vase Leonor, llevandose del brazo á Don Luis.*

*Luis.* A mi me dice, que vaya con ella: quien será, cielos, esta muger, que me saca de igual trance?

*Vase.*

*Ant.* Con él vine, con él he de ir.

*Vase.*

*Alons.* Hasta que haya alejadose de aqui, que no podais alcanzarla, no habeis de salir. *Fel.* No haré,

pues el mandarlo vos basta.

*Alons.* Angela, Beatriz, tenedle, mientras que yo á mirar salga si se ha perdido de vista. *Vase.*

*Fel.* Quien vió, ni prontitud tanta en un fracaso, ni en una desdicha atencion tan sabia?

*Rog.* Eso admiras? qué muger, señor, no nació dotada en mentira infusa? *Beat.* Cuerda anduvo Leonor, pues salva el ser conocida, dando fuerza al engaño.

*Ang.* Qué nada, de quanto tu viste, viese?

*Fel.* Cómo acudirá, quien se halla con poco tiempo, y con dos obligaciones, á entrambas? una es, Angela divina, hacerte cargo de tantas finezas, como me debes; otra es, darte á ti las gracias, discreta Beatriz, de tantos riesgos, como me restauras: y pues á una y á otra deuda, razon sobra, y tiempo falta, supla una y otra arrojarne igualmente á vuestras plantas, á ti, por lo que me libras, y á ti, por lo que me matas.

*Ang.* Es eso lo que os quedó que decir á la tapada, que se fue con otro? *Beat.* Poco os debe atencion, que iguala nada al agradecimiento.

*Fel.* Qué queréis, si hay quien le arrastra?

*Beat.* Qué he de querer? mas si fuera mia, yo la domeñara á que lo primero fuera

lo primero. *Fel.* Hubiera traza para eso? *Beat.* Querer quererla.

*Fel.* Y querer quererla basta?

*Beat.* No, mas dispone. *Fel.* No hay dispuesta materia, que arda, si está en otra parte el fuego.

*Beat.* Lla acercando la llama.

*Fel.* Cerca está, pero no prende.

*Beat.* Luego es consecuencia clara, que no está dispuesta, y pues disponerla, es aplicarla: *Fel.*

*Fel.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Fel.* Decid, sin que mas os cueste el cuidado de guardarla, que yo os quiero, sin teneros cuidadosa. *Beat.* Todo pára en que me la hagais, Don Felix, de no volver á esta casa, que no hay para cada día un engaño, una tapada, ni un deseo de la emienda á atrevimientos, que agravian mas, que imaginais, no solo á ella, á Angela, á su fama, á mi tío, y á mi, pero á quien: no sé á quien. *Fel.* No vaya con tal duda; á quien decís?

*Beat.* Preguntadlo á la tapada, pues ella lo sabe, y ella os lo dirá. *Fel.* Duda extraña! ella lo sabe? *Beat.* No sé, y si sé. *Fel.* En voces contrarias respondeis? *Beat.* Sí. *Fel.* Mal podré, si la conocerla. *Beat.* Buscadla.

*Fel.* No sé adonde. *Beat.* Yo tampoco; pero ella.

*Sale Don Alonso.*

*Alons.* Pues ya se alargan, idos, caballero, y ved, ya que fue la priesa tanta, que dió aquella dama á irse, que no hubo lugar de que haga amistades que debiera, que salis de aquesta casa, y correrá por mi cuenta qualquier disgusto ó desgracia, que de este duelo resulte.

*Fel.* Yo os doy, señor, la palabra, porque fue lance rifado, sin empeño de importancia, que por aquella muger segundo duelo no haya.

*Alons.* Oid, dexar la que os dexa, es la mas cuerda venganza: id con Dios.

*Fel.* Guardaos el cielo: qué es lo que llevo en el alma, que con sentirlo lo ignoro?

*Rog.* Pues qué ha sido?

*Fel.* Unas palabras tan confusas á una luz, á otra luz tan cortesanias,

que viendo á Angela, el oirlas me divirtió de mirarla. *Vase.*

*Alons.* Si cerradas estas puertas estuvieran, no se entrarán acá iguales alborotos.

*Beat.* Descuido fue. *Alons.* No faltaba mas, que era andarme yo ahora, si mas el lance durára, ajustando duelecitos de melenas y tapadas: Entraos las dos allá dentro; mas oye, Beatriz.

*Beat.* Qué mandas?

*Alons.* La jornada corre priesa; ya ves que la ropa blanca dice quien es cada uno, mayormente en las posadas; si menester fuere alguna, te ruego esta tarde salgas á prevenirla. *Vase.*

*Beat.* Saldré, señor, de muy buena gana esta tarde por ti: vienes Angela? *Ang.* Sí, que embobada me he quedado de saber, que los que á una muger aman, riñen por otra.

*Beat.* Qué quieres? como eso en el mundo pasa; no hay sino: *Ang.* Qué?

*Beat.* Aborrecer á los dos. *Ang.* Desde mañana (porque hoy tengo que hacer unos lazos) verán que no tratan de mas, que de aborrecerlos, mis tres sentidos del alma. *Vase.*

*Beat.* Sí, que las cinco potencias estarán muy ocupadas, que aborrecer, y hacer lazos, son dos cosas muy contrarias.

*Vase, y salen Leonor, Don Luis, y Don Antonio.*

*Leon.* Que me conozca no quiero, Don Luis, y como podré tomar el coche no sé: Pues ya os serví, caballero, no habeis de pasar de aqui.

*Luis.* Cómo obedeceros puede mi obligacion? sin que quede servidor á quien debí

*Qual es mayor perfeccion.*

haberme dado, no digo  
la vida, porque es menor  
dadiva, que fue el honor  
de una dama; y si consigo  
dexarla por vos segura  
del riesgo, que amenazó  
su opinion, pues aunque no  
fue complice su hermosura  
del atrevimiento mio,  
siempre las mugeres son  
deudoras de la opinion  
en qualquiera desvario  
de los hombres, cómo puedo  
condenarme á no saber  
á quien lo he de agradecer?

*Leon.* Poco convencida quedo  
de la razon que me dais  
(disfrazar en vano intento  
el habla y el sentimiento);  
pues vos á mi no me estais  
en obligacion ninguna,  
que hallandome acaso alli,  
y empeñada, quando ví,  
que en tan deshecha fortuna  
Beatriz de mi se valia:  
qué lize de su fingimiento  
el ayudar el intento,  
pues así, como así, habia  
yo de salirme de alli?

*Luis.* Sí, pero villano indicio  
fuera, quando el beneficio  
viene á resultar en mi,  
el no agradecerle yo.

*Leon.* Pues supuesto que queréis  
agradecerle, podreis  
con una accion.

*Luis.* Qué es? *Leon.* Que no  
me sigais mas. *Luis.* Eso es  
haber, señora, querido:

*Leon.* Qué?

*Luis.* Que el ser agradecido  
me cueste el ser descortés;  
pues si de vuestra porfia  
vencerme, señora, intento,  
falso al agradecimiento,  
por ir á la cortesia.

Y á dos defectos rendido,  
ya que uno forzoso es,  
mas quiero ser descortés,  
que no desagradecido.

Quien sois me decid, si ya  
otro bien quereis hacerme.

*Leon.* Quizá os pesará de verme.

*Luis.* Quizá no me pesará:  
sepa, pues, quien sois por Dios.

*Leon.* Estoy porque lo sepais,  
no mas de porque añadais  
otro defecto á los dos.

*Luis.* Qué defecto?

*Leon.* Mal, cruel  
pasion, cubrirte he querido:  
no sé si el de fementido,  
falso, ingrato, aleve, infiel,  
mal caballero, villano.

*Luis.* La causa no alcanzo.

*Leon.* No?

quereis verla? *Luis.* Sí.

*Leon.* Pues yo

soy: Ay de mi! mi hermano.

*Al descubrirse Leonor á Don Luis solo,  
salen Don Felix y Roque, y ella  
se retira.*

*Luis.* Quien vió empeño mas cruel!

*Leon.* De aqueste portal pretendo  
valerme: ved que estoy viendo  
quanto os pasáre con él;  
y que si no pensais modo  
para dexar de reñir,  
me tengo de descubrir,  
y hemos de acabar con todo.

*Fel.* La tapada, á quien siguió  
Don Luis, al ver que he llegado,  
á un portal se ha retirado.

*Ant.* Qué debo hacer ahora yo,  
hallandome entre los dos,  
puesto que, de ambos amigo,  
á uno salto, si á otro obligo?

*Luis.* Qué he de hacer? valgame Dios!  
entre Felix y Leonor,  
quando, creciendo rezelos,  
á empeño de amor y zelos,  
se va añadiendo el de honor?

*Fel.* Y pues lo quiso mi estrella,  
que los alcance, sabrás,  
Roque, que me importa, mas  
que imaginas, conocella;  
y así, aunque me veas reñir,  
no cuides de mi.

*Rog.* No haré.

*Fel.* Sino tras ella te vé,

adonde quiera que ir  
la vieres. *Rog.* No he menester  
yo tan grande diligencia,  
como huir una pendencia,  
para ir tras una muger.

*Fel.* Huelgome haberos hallado  
tan presto.

*Luis.* A mi no me pesa.

*Ant.* A mi sí, que de las burlas  
me sé pasar á las veras;  
ninguno empuñe la espada,  
sin mirar la diferencia  
que hay para sacarla, quando  
suceden las contingencias  
entre amigos ó no amigos,  
ó el que la sacare, entienda  
que me halle al lado del otro.

*Luis.* Yo no la sacaré en esta  
ocasion, que habiendo oido  
que hay campañas, mal hiciera  
en sacarla, y mas adonde  
hay quien impedirlo intenta.

*Fel.* Si lo dixes, á qué mas puede  
obligarme, que á ir á ella?

*Luis.* Pues guiad adonde no haya  
testigo, que lo defienda.

*Ant.* Ni guieis vos, ni vos sigais,  
sin que primero se advierta,  
que antes que allá hable el acero,  
puede aqui reñir la lengua.

Qué se ha de contar mañana,  
de que dos hombres, que eran  
amigos ayer, hoy riñen,  
y mas por cosa tan ciega,  
como el amor de dos dias?

Pues para que reñir deban  
dos amigos, ha de ser  
tan reservada materia,  
que á mas no poder se esté  
honestada por sí mesma:  
visteis una dama vos?

*Fel.* Y rendido á su belleza,  
confieso que la dí el alma.

*Ant.* Pues á donde está la queja  
de que á otro, lo que á vos  
os aconteció, acontezca?  
teneis vos algun favor?

*Luis.* Ni amago de que le tenga.

*Ant.* Pues donde está la esperanza,  
que mas que un amigo pesa?

volved, necios, en vosotros,  
y ya que la accion suspensa,  
si no capitula paces,  
por lo meaos firma treguas:  
decidme: vos sois amigo  
de Don Felix?

*Luis.* De manera,  
que diera por él mil vidas.

*Ant.* Vos de Don Luis?

*Fel.* Nada aprecia  
mas que su amistad el alma.

*Ant.* Pues puesto que el reñir fuera  
ya para enemigos tarde,  
y para amigos apriesa,  
hayamonos á razones.

*Luis.* Yo confieso, que si hubiera  
sabido antes, de Don Felix  
la pasion ( esto me mueva  
estarlo oyendo Leonor ),  
de la mia desistiera,  
porque en mi no ha sido mas,  
que haya de ser eso es fuerza;  
mas paguelo el gusto, y no  
la obligacion de sus prendas,  
que el capricho de saber  
hasta donde la soberbia  
llegaba de una hermosura  
tan vana. *Fel.* Yo no pudiera  
nunca desistir la mia,  
aunque supiese la vuestra;  
con que arguya la ventaja  
que hay, si bien se considera,  
de amor á capricho. *Luis.* Ay,  
qué no es la ventaja esa!

*Ant.* Luego, si no enamorado  
estais, y él lo está, compuesta  
está la question.

*Luis.* No está,  
que hay segundo duelo en ella,  
que satisfacer.

*Ant.* Qué duelo?

*Luis.* Que siendo la vez primera  
que su amor supe, en a casa  
de Angela, buscarme en ella  
tan desatento, y decir,  
que los estrados no eran  
campañas, me obliga á que  
nadie que lo oiga, crea  
que doy la satisfaccion,  
que solo doy, por quererla

*Qual es mayor perfeccion.*

dar, al temor, y no: *Ant.* Oid:  
quien nunca, Don Luis, dió muestras  
de que sabia reñir,  
riña siempre que se ofrezca;  
mas quien sentó su opinion,  
tanto como vos la vuestra,  
dexa de reñir, que mas  
ayroso, que el otro, queda  
quien saben todos que sabe  
reñir, y de reñir dexa,  
porque quiere acompañar  
el valor de la prudencia:  
queréis lo mejor? Don Felix,  
pensárais vos, que pudiera  
nunca dexar de reñir

Don Luis por miedo ó flaqueza?  
*Fel.* Y si otro lo pensára,  
le matára en su defensa.

*Ant.* Creyerades vos, Don Luis,  
que si una cosa sintiera,  
Don Felix, dixera otra?

*Luis.* No, de ninguna manera.

*Ant.* Pues si uno no lo pensára,  
y si otro no lo creyera,  
vive Dios que será un ruin  
quien mal de este duelo sienta;  
y vuelvome á mi principio,  
donde hay amistad, no hay tema,  
finezas atropelladas,  
son algo mas mas, que finezas.  
Si á un amigo no se sufre  
tal vez una impertinencia,  
á quien se ha de sufrir? Daos  
á buenas, y de su estrella  
siga el rumbo el que no puede  
no seguirle, y el que llega  
á verse, halle superior  
palabra: *Luis.* Tened la lengua:  
palabra no la he de dar,  
baste que de Angela bella  
nunca he estado enamorado;  
quien me entendiere, me entienda.

*Fel.* Dexadme echar á esas plantas,  
y ved si queréis á ellas  
una y mil satisfacciones.

*Luis.* Haberla dado quisiera  
mas que admitirla.

*Leon.* Un zeloso,  
qualquiera que escucha, aprecia.

*Luis.* Resolvió salir *Leonor,*

en viendo que Felix queda  
ya asegurado; con que  
tambien yo lo quedo, en que ella  
vaya sin ser conocida.

*Fel.* La tapada no es aquella  
que supuso Beatriz? *Luis.* Sí.

*Fel.* Pues ya que la competencia  
volvió á su amistad, á Dios,  
que me importa conocerla.

*Luis.* Eso no, conmigo vino  
tan recatada y cubierta,  
que con haber sido yo  
el que eligió, no me ruega  
mas de que no la conozca;  
y no es justo, si desea  
encubrirse, que dé á otro  
de descubrirla licencia:  
y antes para asegurarla,  
que nadie seguirla intenta,  
por esotra parte habemos  
de irnos.

*Fel.* Vamos norabuena.

*Ant.* Sea, por un solo Dios,  
donde no hablemos de veras,  
que me teneis mareado,  
casi vencido á que crea  
si hay zelos, ó si hay amor.

*Fel.* Preguntadsele á mis penas.

*Luis.* Mejor pudiera á las mias:  
mal haya eleccion que empeña  
á obligaciones, donde haya  
de quedar el gusto en prendas.

*Fel.* Roque?

*Rog.* Ya entiendo: el cuidado  
pierde, de que se me pierda;  
que desde que del portal  
la ví salir, ojo alerta,  
su guarda he sido de vista.

*Fel.* Pues siguela, hasta que sepas  
donde vive, y quien es: cielos,  
haced que el enigma entienda,  
que á ella remite Beatriz.

*Vanse los tres.*

*Rog.* Ya da á la calle la vuelta;  
alargo el paso á alcanzarla,  
no entrandose en otra puerta,  
me dé con el trascanton.

*Salen Ines y Leonor.*

*Ines.* Era hora de que vinieras?

*Leon.* Vén, que hay mucho que contarte.

*Vaa-*

De Don Pedro Calderon de la Barca:

*Vanse los dos.*

*Roq.* Con otra tapada encuentra,  
y mano á mano las dos  
entran en la calle nuestra,  
y aun en nuestra casa: cómo  
es esto? Bueno es que tenga  
mi amo contratado ya,  
que á casa á buscarle venga,  
y me haga á mi que la siga;  
si ya no es que ella pretenda  
darme el trascanton en cara;  
pero no, por la escalera  
sube, y á la puerta llama,  
qual pudo en su casa mesma:  
volveré á buscar volando  
á mi amo, que es bien sepa  
la visita, que le aguarda,  
y la suma diligencia,  
que la casa me ha costado. *Vase.*

*Salen Leonor, é Ines quitandose los mantos.*

*Leon.* Quitame este manto apriesa,  
que aunque no importára, *Ines,*  
el que mi hermano supiera,  
que fui en casa de Beatriz,  
importa que no lo sepa,  
por circunstancias que hubieron  
de obligarme á que por fuerza  
me amparase de un portal,  
en que él me vió. *Ines.* Pues ya quieta,  
y segura estás, no puedo  
saber qué ha habido?

*Leon.* Oye atenta:

llegué á casa de Beatriz: *Llaman.*  
mira quien llama á ese puerta.

*Ines.* Mas parece invocacion,  
que no relacion aquesta,  
que es ella misma, señora.

*Sale Beatriz con manto.*

*Leon.* Qué dices? qué es esto, bella  
Beatriz, tan presto me pagas  
la visita, que aun apenas  
he llegado, quando ya  
te dió cuidado la deuda?

*Beat.* Dixome, Leonor, mi tio,  
porque uua jornada apresta,  
que comprase no sé qué  
prevenciones para ella,  
mas dadas á mi cuidado,  
que al suyo; y viendome fuera

ya una vez de casa, quise  
no volverme, sin que sepa,  
que te pasó con Don Luis,  
que ser bravo lance es fuerza  
el que se hallase contigo  
embarazando, al ver que eras  
tu la que de aquel empeño  
le sacases. *Leon.* Aun no cesan  
ahí, Beatriz mia, sucesos,  
que mas á luz de novela  
parecen imaginados,  
que sucedidos; resuelta  
á no descubrirme estuve,  
porfío en que me descubriera;  
y á sus sinrazones, mas  
que á sus razones, atenta,  
me descubrí. *Beat.* Qué diria  
al verte? *Leon.* Aun eso se queda  
sin saber, porque al instante  
mismo mi hermano:

*Ines.* Y él que entra;  
que parece que tu voz  
hoy mas conjura, que cuenta.

*Beat.* Donde podré retirarme?  
que no quiero que me vea,  
que es hacer muy sospechosa  
mi venida, sobre cierta  
platica, que allá tuvimos  
los dos. *Ines.* Pues en vano intentas  
esconderte, porque ya  
te vió.

*Salen Felix y Roque.*

*Fel.* Qué es lo que me cuentas?

*Roq.* Si no me crees, vesla alli.

*Leon.* En fin, no quieres que sepa  
que eres tu?

*Beat.* No por Dios. *Leon.* Pues  
de hallarte aqui, sin que pueda  
preguntarme á mi quien eres,  
cuidado con la deshecha:  
Señora, ese caballero  
no vive aqui, bien pudiera,  
pues hay puerta en que llamar,  
no entrarse hasta donde::

*Fel.* Espera,  
y no enojada, Leonor,  
te desazones, ni ofendas  
con esta dama, negando  
que vivo aqui; que si piensas  
que es tomarme en tu decoro

*Qual es mayor perfeccion.*

alguna libre licencia,  
te engañas, y bien podias  
tener hartas experiencias  
de quanto mis atenciones  
pundonorosas respetan  
los umbrales de tu quarto;  
y porque no solo queja  
formes, pero aun el enojo  
en agasajo conviertas,  
sabe, que á esta dama debo  
la vida; pues si por ella,  
y el ingenio soberano  
de Beatriz, Leonor, no fuera,  
Don Luis, Angela, su padre,  
y yo, tén por cosa cierta,  
nos hubieramos perdido  
esta tarde.

*Leon.* Qué me cuentas?

*Fel.* Esto es para mas despacio,  
que ahora basta que sepas,  
que el venir aqui es la dicha  
mayor, que hay que me acontezca;  
pues sin saber como, hoy solo  
ví entrar el bien por mi puerta.

*Leon.* Siendo así, trueque el estilo:  
perdonad, por vida vuestra,  
el no saber que os estaba  
en tan generosa deuda.

*Beat.* Perdonadme vos á mi,  
y aqueste agrado os merezca  
el haber de recibirle,  
porque es forzoso, encubierta.

*Hablan aparte Beatriz y Leonor.*

Qué es esto, Leonor? *Leon.* No sé,  
que eres la tapada piensa  
de tu casa. *Beat.* Qué causa hay  
de que por ella me tenga?

*Leon.* Tampoco lo sé, mas puesto,  
que por tan claro lo asienta,  
alguna tendrá; y así,  
convenir con él es fuerza.

*Beat.* Y á qué he de decir que vine?

*Leon.* Tu allá en tu ingenio lo inventa.

*Fel.* Ahora, señora, mil veces  
dexad que á las plantas vuestras  
ponga primero la vida  
que os debo, y luego con ella  
el alma, de agradecido  
de escusar la diligencia  
de ir á buscaros, á cuya

causa mandé que os siguiera  
este criado; y pues fue  
mi suerte hoy tan lisonjera,  
que supieseis vos mi casa,  
al ir yo á saber la vuestra.

*Beat.* Bien haberte á ti seguido,  
y hallarme á mi se concuerda.

*Fel.* Decidme, qué me mandais?  
porque obedecida, tenga  
la razon de suplicaros,  
que me saqueis de una pena,  
en que me puso Beatriz,  
diciendo que vos:

*Beat.* La lengua  
tened, que porque veais,  
que lo que allá diria ella,  
es lo que yo aqui á deciros  
vengo de su parte, es fuerza  
adelantar la razon:  
pero mas sola quisiera.

*Fel.* Salte tu allá fuera, Roque.

*Leon.* Ines, allá dentro te entra.

*Ines.* Secretico? no en mis dias,  
sin que saberle pretenda.

*Rog.* Caso reservado á mi?  
no en mis meses, sin que quiera  
alcanzarle. *Ines.* Que seria  
mal contado.

*Rog.* Que error fuera.

*Los 2.* El que volviesen los mantos,  
y no volviesen las puertas.

*Vanse los dos.*

*Beat.* Lo que Beatriz os diria,  
es, que hay á quien ofenda,  
Felix, vuestro galanteo,  
aun mas, sí, que á Angela bella,  
á su padre, y al honor  
de su lustre y su nobleza.  
Y tanto, que traeis la vida  
muy á riesgo de perderla;  
no porque haya Angela dado  
(que infamamente mintiera)  
nunca ocasion, mas porque hay  
tan locas pasiones ciegas,  
que se empeñan, donde no  
saben en lo que se empeñan.  
Un poderoso enemigo  
teneis, de tantas cautelas,  
que quizá hablando con vos  
está, y quando mas os muestra  
des-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

descubierta el alma, es quando la tiene mas encubierta; yo ( sea quien fuere ) sé vuestro riesgo, y por sospechas, que pueden tocarme, en que él os mate, y yo le pierda; sabiendo quanto es Beatriz prudente, advertida, y cuerda; tapada, como me hallasteis, me fui á declarar con ella, porque su ingenio pusiese á tanto peligro emienda. Que no bastaba, me dixo, porque su prima era necia, loca, vana, y tanto, que no va la hora en que sucedan por ella escandalos, que hacen mas ruidosas las bellezas: y que asi viniese yo á deciros, que ella os ruega de su parte, que la hagais merced, de que por sus puertas no paseis, que sentiria mas, Felix, vuestra tragedia, que el deslustre de su prima. Direis, al valerse ella de mi, cómo escogí al otro, teniendo en esta materia que hablar con vos? Pero facil me parece la respuesta, con que quise desvelar para con vos la sospecha de la segunda intencion, reservando para esta ocasion el declararme. Tambien diréis, que es muy nueva cosa hacer bien, y guardar la cara? Pues no os parezca que no hay razon, que si yo, Don Felix, me descubriera, acabado estaba todo, pues por mi facil os fuera que supieseis quien es vuestro enemigo, y error fuera curar un daño con otro, pues saber basta en mis penas, que dí el aviso á Beatriz, y Beatriz á vos, por señas, que os pide que no llegueis ninguna noche á la reja

de la vuelta de su calle, porque os aguardan en ella. Con esto, á Dios, y no hagais otra vez la diligencia de que un criado me siga, pues quando el cuidado os mueva de saber quien soy, Beatriz os lo dirá ya; que es fuerza, pues ella os remite á mí, el que yo os remita á ella. *Vase.*

*Fel.* Oid, esperad.

*Leon.* No la sigas, que no es correspondencia de un agasajo un pesar.

*Fel.* No quiero mas de que sepas que peligros no retiran á los hombres de mis prendas: vive Dios, que no ha de haber noche, que no esté á sus rejas.

*Leon.* Será gran temeridad.

*Fel.* Que lo sea, ó no lo sea, esto no te toca á ti.

*Leon.* Pues toqueme. *Fel.* Qué?

*Leon.* Que adviertas

lo que debes á Beatriz, pues allá el peligro emienda, y aqui el peligro te avisa.

*Fel.* Pero qué importa, si es fea, y entendimiento no hay, que se iguale á la belleza?

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Antonio embozado, como recatandose, y Don Felix tras él, y Roque.*

*Ant.* No pongais tanto cuidado en conocerme, ya he dicho, que pienso que en este puesto, mas que os embarazo, os sirvo; y que no es la primer noche, que hablar á esa reja os miro; no me debe de importar, pues lo veo, y no lo impido. Llegad, pues, llegad á ella, que seguro estais conmigo, mas que pensais. *Fel.* Caballero, los reservados motivos de un alma no se revelan facilmente; no os he visto

*Qual es mayor perfeccion.*

otra noche, sino es esta:  
por eso no he pretendido  
conocer otra noche.

Ya os ví, y no puedo conmigo  
dexar de saber quien es  
de mis acciones testigo.

*Ant.* Pues no os empeñeis, yo soy,  
Don Felix. *Fel.* Qué es lo que miro?  
Don Antonio?

*Ant.* Sí. *Roq.* Esperabas  
para mañana el decirlo?  
que he estado de aquello de  
pendiente el alma de un hilo.

*Fel.* Pues, Don Antonio, qué es esto?

*Ant.* Es saber vuestro peligro,  
y sin que vos lo sepáis,  
quise venir á asistirlos.

*Fel.* La fineza os agradezco,  
pero no el riesgo imagino,  
pues no tiene inconveniente,  
quando á ninguno compito,  
hablar á una dama.

*Ant.* Basta  
que disimuleis conmigo,  
como si yo no supiera,  
que es el ordinario estilo  
de un amante cortesano,  
negarse á qualquier indicio  
del susto. muy en su duelo  
el disimulo al amigo.

Yo sé, que en aquesta calle,  
centinela de vos mismo,  
esperando la invasion  
de un poderoso enemigo,  
estais en vela á un cuidado,  
si desvelado á un cariño;  
y aunque á él le ignorais, sabeis,  
que en lo fatal del destino,  
el mas ignorado riesgo,  
es el riesgo mas preciso:  
y así, sin haceros cargo  
de que es la amistad servicio,  
todas las noches he estado  
como veis.

*Fel.* Mucho os lo estimo:  
mas yo enemigo? yo riesgo?  
quien, Don Antonio, os lo ha dicho?

*Ant.* Si lo hemos de decir todo,  
Roque fue quien me lo dixo.

*Fel.* Pues tu de qué lo sabias?

*Roq.* Si todo hemos de decirlo,  
de aquella dama tapada,  
á quien seguí, y en tu mismo  
quarto hallaste, sin romperse  
la tramoya donde vino.

*Fel.* Pues ella contigo quando  
habló? *Roq.* Quando habló contigo;  
porque como me mandaste,  
que me saliese á no oirlo,  
á oirlo me salí, que en fin,  
criados, dueñas, y vecinos,  
de qué servimos, señor,  
si de acechar no servimos?  
Contélelo á Don Antonio,  
pretendiendo leal y fino  
te disuadiese el empeño;  
si él, en vez de hacerlo, hizo  
la fineza de asistirte,  
disculpado está el delito.

*Ant.* Y bien disculpado está,  
pues que el barrio recogido  
no está, y esta noche mas  
temprano vuestro amor vino,  
que otras noches: haciendo hora,  
que me digais os suplico,  
de la noche al alba, qué  
diablos teneis que deciros?  
porque quando vos hablando,  
estoy yo perdiendo el juicio;  
y mas con una señora,  
que, á lo que á todos he oido,  
no es la sabia Fitonisa,  
si ya no es que discursivo  
de lo que visteis de dia,  
amante contemplativo,  
enamoreis de memoria:  
que aunque es un cielo divino  
lo lindo de su hermosura,  
qué importa, si anochecido,  
se apaga todo, y se queda  
á buenas noches lo lindo?

*Roq.* Que enamore con linterna,  
mas de mil veces le he dicho,  
ó que se traiga el lampion  
de Siquis, y de Cupido,  
con que maulero de amor,  
podrá ser que halle perdidas  
en los barrios de lo hermoso  
los trastos de lo entendido.

*Fel.* Ay, Don Antonio, si hubiera,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya que en los extremos mios,  
para hablar esto con vos,  
rodado el lance se vino.  
Si hubiera, digo otra vez,  
de explicaros, de deciros  
la novedad de un amor  
tan nuevo, y tan peregrino,  
que dudo, que hasta hoy en otro  
se haya escuchado, ni visto,  
no acusárais estas heras;  
antes (ay de mi!) imagino,  
que las tasárais á instantes,  
aunque las vierais á siglos.  
Decirlo deseo, y deseo  
el callarlo, porque miro,  
que si lo digo, aventuro  
la verdad con que lo digo;  
y si no lo digo, falto  
tambien al pequeño alivio  
de contarle: de manera,  
que en dos afectos distintos,  
en el uno vengo á darme  
lo que en el otro me quito.  
Pero, entre una y otra duda,  
parta la voz el camino;  
pues el decirlo yo todo,  
será callarlo, y decirlo.  
Bien os acordais de aquel  
lance, en que todos nos vimos  
restados, quando Beatriz  
tan rara emienda previno,  
pues no contenta con darme  
la vida que me dió, hizo  
que de intentar darme muerte  
me dé la tapada aviso.  
Dixome, pues, de su parte  
aquello de un enemigo  
poderoso, á quien mi amor  
ofendia; agradecido  
la empecé á estar desde entonces;  
pero por el caso mismo  
que el peligro me avisó,  
abandonando el peligro,  
vine aquella misma noche,  
que es carabana del brio  
hacer aprecio del riesgo,  
para hacerle desperdicio.  
En la calle estaba, quando  
ví, que entreabriéron un postigo  
de esa reja, una muger

en su misma voz me dixo:  
Es Felix? Sí, respondí:  
segun eso, no os han dicho,  
prosiguió, que no vengais,  
Felix, de noche á este sitio:  
Antes de esto (dixe) debe  
inferirse, que lo he oido,  
pues que quiso que viniese,  
quien que no viniese quiso.  
En fin, no perdamos tiempo,  
de este pequeño principio  
resultó de un lance en otro,  
que ser Beatriz averiguo,  
y aun no sé de qué pasion,  
con ingenioso desgaño,  
en voces adrede erradas,  
acertados los indicios.  
Con que siguiendo en su ingenio  
el iman de lo atractivo,  
no es Angela con quien hablo  
de noche, siendo á quien miro  
de dia; ved de un amor  
el mas ciego laberinto,  
que jamas se supo, pues  
queriendo cada sentido  
hacer bando de por sí,  
con opuestos desvarios,  
si en Doña Angela lo hermoso  
me suspende, lo entendido  
en Doña Beatriz; á una,  
Clicie de su luz, que la goza  
todo el tiempo que su luz  
goza resplandores vivos  
del sol; á otra todo el tiempo,  
que es la flor que en su capillo  
se oculta, hasta que la noche,  
pundonoroso el capricho  
de que luce sin el sol,  
la hace que en tremulos giros  
la perfeccionen á sombras,  
sin iluminarla á visos.  
En cuya guerra civil,  
(ya lo dixen) de sentidos  
dentro de mi amotinadas,  
dia y noche á dos asisto,  
enamorado de dos,  
de la una, si la miro,  
de la otra, si la oigo;  
llevandose á un tiempo mismo  
hermosura y discrecion,

*Qual es mayor perfeccion.*

acabemos de decirlo,  
si la hermosura los ojos,  
la discrecion los oidos.

*Ant.* Una grande novedad  
pensareis que me habeis dicho  
en que amais á dos?

*Fel.* No lo es?

*Ant.* No, que á mi me ha sucedido  
mas de quatrocientas veces.

*Rog.* Qué pobrete no ha tenido  
en una parte el deseo,  
y en otra parte el capricho?

*Fel.* La reja abren.

*Ant.* Pues llegad,  
que yo hácia alli me retiro.

*Beatriz á la reja.*

*Beat.* Es Don Felix? *Fel.* Y rendido  
á la pena de esperar,  
casi llegaba á culpar  
tu tardanza.

*Beat.* Nunca ha sido  
pena esperar, que si llena  
de susto á la posesion  
una breve dilacion,  
por qué ha de llamarse pena?  
Contrario efecto no es justo,  
que á una causa se conceda,  
para que inferir se pueda  
de una pesadumbre un gusto?

*Fel.* La gloria, Beatriz, de hablarte,  
con la esperanza se alcanza;  
luego tiene la esperanza  
la culpa en aquella parte,  
que sentir toca al cuidado  
la dilacion del empleo;  
luego es fuerza que al deseo  
le dé la esperanza enfado.  
Del sol una propiedad  
lo diga en la noche fria,  
quanto mas vecina al dia,  
es mayor la obscuridad.

*Beat.* Sí, mas si llega á advertir,  
que al mirar su rosicler,  
el empezar á nacer,  
es empezar á morir.  
Qué logra la posesion  
del dia en su lucimiento,  
si es preciso que al aumento  
siga la declinacion?  
Auge es en la astrologia

no poder pasar de alli,  
y termino el hasta aqui  
es de la filosofia;  
luego la esperanza mas,  
que la posesion, alcanza,  
si quando va la esperanza,  
la posesion vuelve atras;  
y poseido, á perder  
llega estimacion tan grave,  
pues no le admira hoy quien sabe,  
que mañana le ha de ver.

*Rog.* Has oido aquello? *Ant.* Sí.

*Rog.* Y dime, por vida mia,  
hablan en algarabia?  
porque yo nada entendí.

*Ant.* Sí deben de hablar, mas yo  
á estas horas solo entiendo,  
que me estoy de sed muriendo:  
sabes, Roque, si hay, ó no,  
por aqui una casa, en que,  
ó aguas ó alexa se venda?

*Rog.* Qué hay detras de aquella tienda  
una tabernilla sé.

*Ant.* Qué propia noticia tuya!

*Rog.* Cada uno habla en lo que alcanza.

*Fel.* Mucho os debe la esperanza.

*Beat.* No os admire de que arguya  
tan en su favor, porque  
me está muy bien en tenella.

*Fel.* Pues vos necesitais de ella?

*Beat.* Y aun de dos. *Fel.* Eo no sé:  
de dos esperanzas? *Beat.* Sí.

*Fel.* Quales son?

*Beat.* Vos las sabeis;  
que dexeis de amar, y améis:  
mirad, Felix, siendo asi,  
que la ha menester á dos  
varias luces mi pesar,  
si la debo lisonjear.

*Fel.* No, que de ninguna vos,  
que necesitais, os digo.

*Beat.* Mejor lo dirá mi estrella,  
y mejor Angela bella.

*Sale Angela.*

*Ang.* Quien la mete á usted conmigo?  
y pues estoy acechando,  
sin que me causé fatiga,  
y sin que á mi padre diga,  
señor, aqui andan hablando;  
hablense allá, sin que yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

entre en la danza. *Beat.* Tu aquí?

cómo, Angela? *Ang.* Como, sí.

*Beat.* No te acuestas?

*Ang.* Como no.

*Beat.* Bien ves como te he cogido

en el hurte, que no en vano

te quise ganar de mano

en haber aquí venido

á ver esto. *Ang.* Luego yo

soy sobre quien caen las quejas?

*Beat.* Caballero, á aquestas rejas

no se habla. *Ang.* Mal año no.

*Fel.* Vamos de aquí. (ay infeliz!)

*Ant.* Qué hay?

*Fel.* Ver con la sombra obscura,

á Angela con hermosura,

y con ingenio á Beatriz.

*Vanse los tres.*

*Beat.* Vén tu, y cierra esa ventana.

*Isab.* Viste bien el hombre?

*Ang.* Y pues?

no habia de verle? *Isab.* Y quien es?

*Ang.* El hermano de la hermana.

*Isab.* Pues como zelosa, al vello,

no sentiste que hable asi

con Beatriz, quien te amo á ti?

*Ang.* Tu tienes la culpa de ello.

*Isab.* Yo? *Ang.* Sí, que es muy fuerte cosa

querer que me acuerde yo,

si tu, majadera, no

me acuerdas, que estoy zelosa.

*Vanse, y salen Leonor, é Ines con  
luzes.*

*Leon.* Ines, no me pesa oír

su queja, pero si ha sido

verse de mi aborrecido

lo que le obliga á venir

con rendimientos, por qué

me tengo yo de quitar,

para volver á enfermar,

la culpa con que sané?

*Ines.* Dices bien, pero, señora,

quien de sanar busca medios,

aborrece los remedios

en el punto que mejora;

por quanto pudiera ser,

que despedido dexára

de venir, y te pesára?

*Leon.* Yo no le he de oír, ni ver.

*Ines.* Mira, ya que mi señor

seguro está hasta la hora,

que es cada voz de la aurora

clarin, que rompe el albor,

no le oigas, ni le veas,

mas dexa que desde allí

pueda oírte, y verte á ti;

yo fingiré, sin que seas

sabidora para él,

que soy yo la que me atrevo

á abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo

el lance. *Ines.* Hay mas de que aquel

que le oiga de mala gana,

quando por viejo le muevo,

que le ponga hoy como nuevo,

y me le vuelva mañana?

qué dices? *Leon.* No sé. *Ines.* Voy:

di presto sí ó no. *Leon.* Qué sé yo.

*Ines.* Que sí has dicho.

*Leon.* Que sí? *Ines.* Un no,

que se sabe que es no, es sí. *Vase.*

*Leon.* Vé, ya que pensar me dexa,

si es cierto ó no el refran sabio,

de que se duerme el agravio

al conjero de la queja.

*Vuelve con Don Luis.*

*Ines.* Mira que no te ha de oír,

ni ver. *Luis.* Bastame, Ines bella,

que yo pueda oílla y vella;

pues si tengo de decir

la verdad, desde aquel dia

que Leonor se retiró,

á su principio volvió

la ignorada pasion mia.

*Ines.* De un adagillo, que á España

añadió Lope, se infiere. *Luis.* Qué?

*Ines.* Quien piensa que no quiere,

el ser querido le engaña;

mas yo me vuelvo á fingir,

que con ninguno aquí hablaba,

no era nadie el que llamaba.

*Leon.* Y acabóse ya de ir

ese necio, que á mis rejas

no dexa de porfiar?

*Ines.* Debieronse de acabar

por esta noche las quejas,

que prevenidas traía,

y habrá ido á dar á hacer

otras nuevas, que traer

para mañana. *Leon.* Qué fria

cosa, pesada, y cruel

*Qual es mayor perfeccion.*

es oír con desazon  
los ecos de una pasión!  
*Ines.* Noramala para él,  
si tu favor mereciera,  
siendo tu en quien asegura  
el ingenio y la hermosura  
su mejor medianera,  
sin costarle en la atención  
de nivelada igualdad,  
lo hermoso una necesidad,  
lo feo una discreción.  
Quien metió á la tal persona  
en buscar caballerías,  
hecho Infante Bobalias,  
la Infanta Bobalindona?  
Tienes sobrada razón  
de enojarte; mas, señora,  
él no nos escucha ahora,  
toma la satisfacción  
que te dé, pues cosa es clara,  
que perdon un yerro espera.  
*Leon.* No bastára, aunque me diera  
tantas, *Ines.* *Luis.* Sí bastára,  
si tu quisieras *Leonor.*  
*Leon.* Qué es esto?  
*Ines.* Pues cómo entraste  
aquí? *Leon.* El disimulo baste,  
traydora, que:- *Luis.* Tu rigor  
no á *Ines* culpe, sino á mi,  
que no tiene culpa *Ines*  
de mis despechos; y pues  
tu no te dueles de mi,  
dexala, que ella se duela,  
y no acuses su piedad,  
que no dexas tu crueldad  
para nadie, ya que apela  
á tus plantas, *Leonor* bella,  
mi culpa, oyeme en mi culpa,  
no porque tengo disculpa,  
mas porque quiero tenella:  
yo:- *Leon.* Señor *Don Luis*, en vano  
el satisfacerme es;  
y puesto:-  
*Dent. Fel.* Una luz, *Ines.*  
*Leon.* Ay infelice! mi hermano.  
*Ines.* Como llave maestra tiene,  
entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy.  
*Luis.* Qué haré? *Fel.* No baxas?  
*Ines.* Ya voy.  
*Leon.* Qué te retires conviene,

á ese camarín. *Luis.* Fuerza es.  
*Ines.* Inventára esto el demonio?  
*Toma una luz, escondese Don Luis,*  
*y sale Don Felix.*  
*Fel.* En mi quarto, *Don Antonio*,  
con *Roque* esperad: *Ines*,  
saca unos dulces, y de agua  
un bucaro, porque tiene  
sed un amigo, que viene  
conmigo. *Ines.* Oiga lo qué fraga  
la fortunilla! *Fel.* *Leonor*,  
vestida á estas horas? *Leon.* Sí:  
pues quando no me halla así  
el día, con el temor  
de los sustos y rezelos,  
en que hasta volver me tienes?  
mas como siempre que vienes,  
te entras al instante (ay, cielos!)  
en tu quarto, no me ves  
si en vela, ú dormida estoy.  
*Fel.* *Don Antonio*, de quien hoy  
me hallo obligado, despues  
que ese loco le contó,  
que un enemigo tenia,  
ni de noche, ni de día  
me dexa; tanto debió  
mi amistad á su amistad;  
conmigo al umbral llegó,  
dixo que tenia sed; yo  
le dixé: en mi quarto entrad,  
que del de mi hermana, *Ines*,  
que siempre esperando está,  
agua y dulces sacará;  
aquesta la causa es  
de haber entrado; y en fin,  
si oyendome estás, qué aguardas?  
cómo en ir por ello tardas?  
abre aquesse camarín,  
saca un barro. *Ines.* Sí abriré.  
*Fel.* Y dulces. *Ines.* En todo estoy,  
véte tu, que ya yo voy.  
*Fel.* Abre, yo los llevaré;  
no pases tu allá: *Ines.* Hay mohina  
como esta? *Fel.* Qué sucedió?  
*Ines.* Para esto nos perdonó  
el lance de la cortina?  
la llave se me ha perdido.  
*Fel.* Has visto que torpe estás?  
*Ines.* No hallo la llave.  
*Queiebranse unos vidrios.*  
*Fel.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Fel.** Tu harás, que la abra así: mas qué ruido dentro hay? **Ines.** Ay de mi! ladrones deben de ser. **Vase.**

**Fel.** Quien anda en él he de ver. **Luis.** Embarazarélo así, ya que al sentir que iba á abrir, por retirarme, encontré con los vidrios que quebré.

**Fel.** O he de matar ó morir, ó saber quien eres. **Leon.** Cielos, qué haré en tan fiero rigor?

**Luis.** Toma la puerta, Leonor.

**Leon.** Donde irán mis desconsuelos á dar? **Vase.**

**Luis.** Que, á que no te siga, me quedo.

**Sale Roque con luz, y Don Antonio.**

**Roq.** Acudamos presto al ruido. **Ant.** Trae luz: qué es esto?

**Fel.** Mi desventura os lo diga; tomad esa puerta, y no salga ninguno. **Ant.** Sí haré.

**Luis.** Mirad, Don Antonio, en que os empeñais, que soy yo.

**Ant.** Quien habrá en el mundo oido tan nuevo lance, que pende de ser mi amigo el que ofende, y mi amigo el ofendido? uno en mi el favor espera, otro á mi se me declara; quien, sin que á alguno faltára, á entrambos favoreciera!

**Fel.** Hombre, ya estoy contra ti, y en aquella puerta está quien salir no dexará.

**Roq.** Yo tambien no estoy aqui? que siendo tres contra uno, si fin al refran no das, á tu lado me hallarás.

**Fel.** Medio no te queda alguno, sino el morir, ó decir quien eres. **Luis.** Pues á escoger me das, el medio ha de ser:

**Fel.** Qual? di presto. **Luis.** El de morir. Hacia Don Antonio voy: que me deis paso prevengo.

**Ant.** Ved, si hay con quien vengo vengo, que hay con quien estoy.

**Luis.** Pues sea de esta manera.

*Abrazase de Don Antonio.*

**Fel.** A los brazos arrestado con Don Antonio ha llegado.

**Roq.** Y aun rodado la escalera.

**Fel.** Tras ellos, ciegos, iré, ay, enemiga Leonor, á restaurar de mi honor la parte que queda. **Vase.**

**Roq.** Qué te toca, Roque? quedarte, hasta que de empeño igual, lo quo pasa en el portal, diga la segunda parte. **Vanse.**

*Salen Don Alonso y Doña Angela.*

**Alons.** Mira, Angela, lo que dices.

**Ang.** Muy bien mirado lo tengo; y así, antes que te partas, quise decirtelo, á efecto de que ese cuento te lleves hácia allá, porque sospecho, que el decir, que en los caminos suele hacer gran falta un cuento, y este de que Beatriz sale de noche á la reja, piense, que no dexará de ser á criados y á cocheros,

(pues las cosas de importancia tu no has de tratar con ellos) quando no haya de que hablar, de algun entretenimiento.

**Alons.** De que sea verdad, dos grandes conjeturas tengo, ser necedad el decirlo, y necedad el hacerlo.

En Angela bien se ve guardarlo para este tiempo; y en Beatriz, pues fue el amor la necedad del discreto:

vén acá, vuelve á decirme, lo has visto? **Ang.** Por estos mismos ojos, que se han de comer mariposas, que aquello de los gusanos, señor, no se ha de entender con estos.

**Alons.** Disimula, porque viene Beatriz.

*Sale Beatriz.*

**Ang.** Nací para eso: No sabes lo que á mi padre le estaba ahora diciendo?

Qual es mayor perfeccion.

como en una reja anoche  
estabas tomando el fresco,  
y no mas: no disimulo *ap.*  
muy bien, señor? *Alons.* Sí por cierto.  
*Beat.* Es verdad, que anoche estaba  
á la reja, pero á efecto  
de que andaban por la calle  
unas sombras; y queriendo  
saber, señor, qué criada  
les daba el atrevimiento,  
que hay alguna, que en tu casa  
se conserva á mi despecho,  
la reja abrí. *Alons.* Ese seria,  
á buen seguro, el intento;  
pero por qué esa criada  
ha de estar? *Ang.* Porque no tengo  
otra yo, que sepa hacer  
mas garambaynas del pelo;  
y eso importa mas que esotro.  
*Alons.* Pon tu, Beatriz, el remedio:  
disimule yo mejor, *ap.*  
á pesar de algun rezelo,  
que aun ha quedado en el alma.

*Sale el Esudero.*

*Esc.* Ya, señor, está dispuesto  
todo, bien puedes baxar.  
*Alons.* Beatriz, á Dios, que yo espero  
sacarte de este cuidado.  
*Beat.* Sabe Dios, que el que yo tengo,  
es tu salud, y que solo  
tu descomodidad siento.  
*Alons.* A Dios, Angela, los brazos  
me dad las dos; los extremos  
bastan, Beatriz, por mi vida,  
no llores. *Ang.* Yo para eso?  
no llorára por mi padre;  
por esto decía el proverbio.  
*Alons.* A Dios, otra vez; aunque  
nado al escrupulo creo, *ap.*  
mucho al escrupulo dudo;  
pero no es para aqui esto.  
Abrazadme vos, Mengua,  
y esta noche el aposento  
vuestro; procurad que esté,  
sin que nadie lo vea, abierto,  
y esperadme en él. *Esc.* Ya sabes  
con la fe que te obedezco.  
*Alons.* Veré lo que hace esta noche,  
y tomaré, por lo menos,  
resolucion para irme,

ó para valerme medio. *Vase.*

*Ang.* Vén acá, lloras de veras?  
*Beat.* Llora alguien de burlas? *Ang.* Pienso  
que sí, porque yo mil veces  
me suelo llorar, y riendo. *Vase.*

*Beat.* Valgame Dios, qué de cosas  
concurren á un mismo tiempo  
á un pensamiento afligido!  
digalo mi pensamiento;  
pues quando por una parte  
voy, llevada del afecto  
de aqueste enigma de amor,  
que le trato, y no le entiendo,  
me sale por otra parte  
siempre Angela al encuentro;  
pero qué mucho? qué mucho,  
que aun no sepa lo que siento?  
si como nocturno amor,  
de las sombras me alimento:  
ó quanto:

*Sale Doña Leonor.*

*Leon.* Beatriz, perdona,  
si, sin avisarte, entro,  
que hoy no piden atenciones  
las fortunas que corriendo  
vengo á tus pies, tan desechas,  
que aun este manto sospecho,  
que es la tabla del naufragio,  
tan acaso hallada (ay, cielos!)  
que es de una vecina, adonde  
tomé anoche el primer puerto;  
mi alma, mi vida, mi honor  
á fiar de ti, Beatriz, vengo,  
que no me atreviera de otra.

*Beat.* Sosiegate, y cobra aliento:  
qué ha sucedido? qué ha habido?

*Leon.* Don Luis anoche (yo muero!)  
entró en mi casa; mi hermano  
en ella: valgame el cielo! *Desmayase.*

*Beat.* En mis brazos sin sentido  
cayó, con el desaliento,  
y la pasion que traía,  
y aunque del grave suceso,  
que iba contando, el desmayo  
trocó el discurso tan presto,  
introducidos en él  
Felix y Don Luis, bien temo,  
que de Felix el honor  
amancillado habrá esto;  
y aunque corre priesa, mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

corre la de su remedio: ¿dónde está Juana? Juana?

*Sale Juana.*

*Juan.* Qué me mandas?  
*Beat.* Anda por tu vida, presto, ayúdame á que á Leonor á a puesa quadra llevemos, que reservada á los cofres, detras de mi alcoba tengo: que fuera dicha, que nadie la viera. *Juan.* Pues es á tiempo que Angela con Isabel está en el quarto de adentro.

*Beat.* Algo suceder habia, á pesar del hado fiero, en favor. *Leon.* Jesus, mil veces! En fin (ay Beatriz!) riñendo, á mi hermano, y á Don Luis dexé en mi casa, y (no puedo proseguir) huyendo de ella.

*Beat.* Pues no prosigas, que luego lo dirás; alienta ahora, y cobrando algun esfuerzo, procura en vano conmigo.

*Leon.* En vano, Beatriz, lo intento, que el corazon á pedazos se está quebrando en el pecho. *Vase.*

*Beat.* Pues ya ella se esfuerza á ir, encierrate por de dentro con ella tu, mientras yo á la deshecha me quedo de desmentir las espías de Angela, no ambas faldemos juntas, y entren á buscarnos. Nadie la vió, todo esto está solo, algo en favor, otra vez á decir vuelvo, en tanto tropel de penas habia de sucedernos: mas ay! que el favor es uno, y ellas muchas; y aunque el cielo nunca dexa los resquicios tan cerrados al consuelo, que no pueda la esperanza acecharlos entreabiertos; tan tomados las desdichas tienen los pasos, que pienso que será facil hallarlos, pero no facil tenerlos, siendo la mayor de todas,

que el honor de Felix puesto á las censuras esté de quien sepa, por lo menos, la pendencia; y por lo mas, que su hermana (qué tormento!) falte de su casa. Hombre, á quien, ú de mi hado el ceño, ú de mi estrella el influxo atraxeron á mi afecto, desayre en su honor, y yo capaz de él, sin que: *Sale Juana.*

*Juan.* Ya ha vuelto en sí, y dice, que la veas.

*Beat.* Pues en tanto que yo entro á verla, y escribir, Juana, dos letras, ponte corriendo el manto. *Juan.* Donde he de ir?

*Beat.* A buscar un caballero.

*Juan.* Quien es?

*Beat.* Don Luis de Mendoza.

*Juan.* Aunque de vista acudiendo á esta calle, le conozco, no sé donde vive. *Beat.* A eso nos puede servir de algo, siquiera el conocimiento de Isabel; y así, al descuido se lo pregunta. *Juan.* En efecto no hay mal, que por bien no venga: á obedecerte voy. *Vase.*

*Be. t.* Cielos,

Felix restado, y su honor, y yo sabidora de ello, y no tratar de emendarlo? Eso no, que por mi mesmo pundonor debo acudirle: tan vana soy en aquesto, que el tiempo de desayrado presumo que le aborrezco. Y así, Felix, donde quiera que estés tu dolor sintiendo, alienta, vive, y respira, adinando, ó sabiendo que está seguro tu honor, pues yo en mi poder le tengo.

*Vase, y salen Don Felix y Don Antonio.*

*Fel.* No hay consuelo para mi, Don Antonio, ni ha de haberle, viendo que aquel hombre (ay triste!) quando á salir se resuelve, llega con vos á los brazos,

*Qual es mayor perfeccion.*

y tanta fortuna tiene,  
que desasido de vos,  
de vos y de mi pudiese,  
tomando la calle (ay triste!)  
escapar tan velozmente,  
que ni sé de él, ni de aquella  
ingrata, tirana, aleve,  
ni qué debo hacer. *Ant.* Yo sí.

*Fel.* Pues ¿aguardais? *Ant.* Mirad, Felix,  
la primera instancia, en casos  
tan asperos como este,  
del acero es; la segunda  
del consejo: si la muerte  
le hubierades dado anoche,  
desempeñaris valiente  
el dolor, mas no el honor,  
que es el que ahora os compete  
desempeñar; que una cosa  
es, que el fracaso me encuentre,  
y otra, que le busque yo;  
y así, lo que me parece,  
es, que el dolor tolerado  
en ambas instancias muestre,  
que andando restado en una,  
anduvo en otra prudente.

Fuerza es, que quien es se sepa,  
quien decirselo pudiese!

*ap.* pero fióse de mi,  
y fuerza es, que Leonor fuese,  
claro está, de él á ampararse;  
y siendo, como se debe  
presumir de su dolor,  
en quien nada el lustre pierde,  
lo que os toca es, tolerarlo,  
ya lo dixé, cuerdamente  
poneros, Felix, de parte  
del dolor, y hasta que muestre  
el veneno su malicia,  
para que mejor recete  
su antidoto la cordura,  
no hacer novedad, no os eche  
nadie menos, ni repare  
en vos, ni en semblante; aliente  
el coraçon hácia fuera,  
aunque hácia dentro rebiente;  
que los extremos de honrado,  
tal vez ignorado advierten,  
y si aprovechan algunos,  
dañas infinitas veces:  
qué hicierades sin dolor

á estas horas! *Fel.* Me parece,  
que de Angela la calle  
paseára, porque tuviese  
su jurisdiccion el dia,  
hasta que á la noche entre  
en otra jurisdiccion  
el alma. *Ant.* Pues aunque os pase,  
habeis de venir á ella.

*Fel.* Porque se vea que tiene  
ganas de sanar mi honor,  
ningun remedio desprecie:  
vamos, aunque es tan costoso,  
como que de amor me acuerde,  
y de él me olvide. *Ant.* No olvida  
quien se acuerda de que siente.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* No me bastaban, fortuna,  
las confusiones crueles  
de no saber de Leonor,  
ni donde, ni como fuese,  
sino que añadirme quisieras  
la de que Beatriz pretende  
hablarme? qué me querrá?  
pero sea lo que fuere,  
pues el papel dice, que  
seguro en su casa entre;  
veré que me manda. *Fel.* Oid.

Don Luis no es aquel que viene  
hácia casa de Beatriz?  
y aun en ella me parece  
que entra? *Ant.* Qué intentais hacer?  
*Fel.* Qué quereis que hacer intente?  
lo que hiciera sin dolor,  
al vez que Don Luis me ofende.

*Ant.* Don Luis os ofende? *Fel.* Sí.  
*Ant.* Quien, cielos, haberle puede  
dicaos que él es? ved. *Fel.* Quitad,  
pues vuestro consejo es este:  
Don Luis? ha Don Luis?

*Luis.* Quien llama?  
*Fel.* Yo os llamo. *Luis.* Ay de mi! *D. Felix,*  
y demudado el semblante!  
si Don Antonio le hubiese  
dicho que soy yo el de anoche?

*Ant.* Echada está ya la suerte  
con todo el resto á una mano.

*Luis.* Qué mandais? *Fel.* Saber que tiene  
que hacer en aquesta casa,  
Don Luis, quien, ya que no ofrece  
clara palabra, la da

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á entender tacitamente  
de no entrar en ella. *Ant.* Menos,  
que yo presumí, sucede. *ap.*  
*Luis.* Bien se ve, que Don Antonio  
no le ha dicho que yo fuese, *ap.*  
y bien quanto sobre-alta  
qualquier vara al delinquente;  
y pues lo mas nos mejora,  
no lo menos nos arriesgue.  
La palabra que á uno dí,  
cumpliré, el valer se esfuerce,  
que si vengo aqui, no vengo  
porque ver á Angela piense;  
y pues dar satisfacciones  
de como un hombre precede,  
nunca puede ser desayre;  
Beatriz me llama por este  
papel, á ver á Beatriz,  
vengo, y pues ella no tiene  
que daros pesar, ni yo  
porque el decirlo rezele:  
pues ni el secreto me obliga,  
ni el escrupulo me vence,  
tomad el papel, y á Dios. *Vase.*

*Fel.* Quien creará, que si tuviese  
lugar el corazon, donde  
nueva pena se aliente,  
se le añadiera esta mas,  
de que Beatriz (pena fuerte!)  
á Don Luis escriba, y llame?

*Ant.* Cómo dice? *Fel.* De esta suerte.

*Lee.* Pues podeis, sin que mi tio  
os sirva de inconveniente,  
señor Don Luis, os suplico  
vengais al instante á verme,  
que me importa, y os importa.

*Fel.* Don Antonio, aunque deseche  
en parte vuestro consejo,  
no tengo de hacer en este  
lance con dolor, lo que  
sin él hiciera; que dexé,  
perdonad, de obedeceros.

*Ant.* Cómo? *Fel.* Como si yo hubiese  
de obrar aqui, como obrára,  
entrára donde supiese,  
que me ofende con Beatriz  
quien con Angela me ofende:  
mas no es bien que nuevo empeño  
hoy nuevo escandalo empiece;  
que una cosa es, que yo arguya

que la palabra me quiebre;  
y otra, que le informe (ay triste!)  
en duelos, que el duelo aumenten:  
vamos de aqui, que no quieró  
que algun delirio me fuerce  
á errarlo. *Ant.* Decis bien: vamos?  
*Sale Roque.*

*Rog.* Es hora de que te encuentre?

*Fel.* Qué me quierés? *Rog.* De Beatriz  
en casa dexaron este

papel. *Fel.* De Beatriz? *Oid,*  
pues nada hay que á vos reserve.

*Lee.* Sin que esperéis, ni la hora,  
ni la reja, entrad á verme  
al anochecer; pues ya  
no es mi tio inconveniente.

Con unas mismas razones,  
poco ó nada diferentes,  
á mi y á Don Luis escribe;  
con que es forzoso, que cese  
aquel primero motivo  
de reportarme prudente,  
y vaya á saber qué es esto,  
supuesto que ya anochece:  
á Dios quedad. *Vase.*

*Ant.* Id con Dios:

ahora tras los dos entre,  
adonde intente escondido  
estar á lo que sucede;  
cumpla yo mi obligacion,  
y venga lo que viniere. *Vase.*

*Rog.* Tras ellos es bien tambien,  
que yo por castigo en re,  
y lo que viniere venga. *Vase.*

*Sale Don Luis, Beatriz y Juana con luz.*

*Luis.* A serviros obediente  
vengo á ver que me mandais.

*Beat.* Pon ahí esa luz, y véte  
dónde puedas avisarme,  
si hácia aqui Angela viniere;  
vos esperadme á esta parte:  
cé, Leonor, cé. *León.* Qué me quierés?

*Beat.* Que oigas, y no te descubras.

*León.* En todo he de obedecerte.

*Luis.* Qué prevencion será está?

*Beat.* Señor Don Luis, quando alevé  
es el honor, que á su amigo  
en solo el gusto le ofende,  
vos lo sabeis, y sabeis  
que será en el honor. Este

*Qual es mayor perfeccion.*

principio asentado, vamos á que siendolo Don Felix vuestro; y siendolo Leonor por él, por ella, por mi, y por vos mismo, que emiende el juicio, lo que erró amor; y así, entended, que á ponerme de parte de la razon os llamo, y que alli anda gente, en tanto que quien es miro, retirais á ese retrete, que si es quien sospecho, nada, ni aun con el tiempo se pierde, pues lo que os dixera á vos, será lo que á él le dixere; y así, ved que hablo con ambos.

*Escondese Don Luis.*

*Leon.* Qué enigma, cielos, es este?

*Sale Don Felix.*

*Fel.* Sola está Beatriz, pues cómo si Don Luis llamado viene de ella, con ella no está! mas no en discurrir me empeñe, ni darme por entendido.

Perdona, Beatriz, si á verte, llamado de tu papel, no vine tan velozmente, como quisieran mis ansias.

*Luis.* Llamado de Beatriz viene tambien Don Felix? qué es esto?

*Leon.* Qué es lo que Beatriz pretende, que á mi hermano tambien llama?

*Fel.* Qué mandas, pues, y qué quieres?

*Beat.* Perdido el color, la voz torpe, el labio balbuciente, á todas partes mirando, uno dices, y otro sientes? qué miras?

*Fel.* Nada. *Beat.* Qué buscas?

*Fel.* No sé. *Beat.* Fuerza es, que rezele, si sabe algo de que aqui

*Leon.* está. *Luis.* El alma teme si es su cuidado pensar si le engaño, y al no verme con Beatriz, juzga que estoy con Angela? *Fel.* Porque no eche de ver en mi ni un cuidado, ni otra nueva causa invente; no admire, Beatriz, que quando el alborozo de verme

llamado de ti, debiera traerme á tus plantas alegre, triste me traiga un dolor. Mi hermana: ha, tirana alevé! *ap.* á un accidente postrada, queda en manos de la muerte, y aun muerta para conmigo.

*Leon.* Nada en lo que finge miente, que es verdad, muriendo estoy.

*Luis.* Qué escucho? Cielos, valedme! sin duda, donde ella fue á ampararse y socorrerse, él la halló, y para matarla mas á su salvo, accidente va entablando, que despues mejor su venganza honeste.

*Beat.* Mucho de tan gran desgracia me pesa, pero consuele saber, que de esos achaques se sana muy facilmente, si se aplican los remedios á tiempo, y como uno llegue, la vereis mejor. *Fel.* No sé.

*Beat.* Yo sí. *Fel.* Cómo?

*Beat.* De esta suerte:

Habemos, Don Felix, claro, que aunque es la verdad, Don Felix, que no se tratan achaques tan penosos como este, sin que empacho á quien los dice, y á quien los escucha cuesten; con todo eso, quando caen en quien mas que tu lo siente, no es desdoro, y antes es dicha, que doliendo empiecen los remedios; que hay remedios, que no sanan, sino duelen. Males, pues, de amor y honor; no el oirio te averguence, que en mi se ha quedado el rayo, aunque hasta tí el trueno llegue; son dos males tan contrarios, que el alma que los padece, implicandose uno á otro, á sus mismas ansias muere.

Y son dos males tan uno, que si á la cura obedecen, y se convienen, el alma mejorada convalece.

El remedio del amor,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es, considerar, que pende  
la inclinacion de un influxo,  
que domina, aunque no vence.  
El del honor, advertir,  
que no hay venganza tan fuerte,  
como no tomar venganza,  
si hay otro fin que lo emiende.  
Con que de parte de amor,  
á aquesas plantas, Don Felix,  
te suplico por Leonor,  
que el pasado enojo temples.  
Yerros dorados llamaron  
á sus yerros, mayormente  
quando caen sobre sugeto,  
que si tu elegirle hubieses,  
no le eligieras mas noble  
en los naturales bienes,  
en los bienes de fortuna  
mas rico, ilustre, y decente.  
Siendo asi, ahora de parte  
de Leonor, otra y mil veces  
á tus pies, Felix, te pido,  
que mires, que consideres,  
que no hay quien se vengue, como  
quedar bien, sin que se vengue.  
Lo ruidoso de la sangre,  
por templado que se cuente,  
suena á agravió; pero quando  
se le embaraza el que suene,  
por mas que corra ruidoso,  
suena queja solamente;  
y siendo asi, que de amor  
y honor las suaves leves  
medicinas no te apliques,  
y estar mejor te parece  
ofendido, que quejoso,  
y vengado, que prudente;  
esto es, que sepa Don Luis,  
que otro remedio no tiene.  
La que á tus plantas humilde,  
postrada, y rendidamente  
llora; heroicamente altiva  
sabrà en tus manos ponerse  
á tu enemigo, porque  
tras lo lenitivo entre  
lo caustico, fuego, y sangre  
cautericen tus crueles  
ansias, y quedes mejor,  
quando con esto lo quedes.  
Dentro de mi casa está,

de donde salir no puede;  
un caballo de mi tío  
en aquesa esquina tienes,  
preveidas estas joyas,  
que para tu fuga llevas,  
y esta pistola en mi mano,  
para que de ti no piensen  
que ventajoso reñiste,  
con que si él te diere muerte,  
se la daré en tu venganza,  
que aun muerto, no quiero dexes  
de quedar siempre mejor:  
mira á lo que te resuelves;  
pero no, no te resuelvas,  
sino que otra vez te ruego,  
que acudas á lo mejor.  
De tu mismo honor te duele  
en ti, y en Leonor, supuesta  
que quando muerto le dexes,  
y á tu casa vuelvas, ya  
podrá ser que á ella no encuentres;  
pues qué hareis? huir forzados  
ella, y tu; será bien llevas  
tu contigo una desdicha,  
y ella otra? quando puedes,  
con no publicarla nunca,  
mejorarla para siempre?  
Yo te he pagado hasta aqui  
un afecto, que me debes,  
y aun has de deberme otro;  
pues yo te ofrezco, Don Felix,  
si tu restauras tu honor,  
desde aqueste instante serte  
tercera de Angela, y: *Fel.* Basta,  
*Beatriz*, las lagrimas cesen,  
que ellas, y la accion te estimo  
como debo, y me convencen  
tus razones de manera,  
que es fuerza que las acepte.  
*Beat.* Dásmela esa palabra? *Fel.* Sí,  
siendo, como me prometes,  
noble. *Beat.* Mira si lo es.  
*Saca á Don Luis.*  
*Fel.* Aunque pudiera ofenderme  
de una amistad ofendida,  
son tantos los intereses,  
que con vos, Don Luis, mejora,  
que nada hay de que me queje.  
*Luis.* No sé que respuesta daros,  
sino es que los pies os bese

Qual es mayor perfeccion.

á vos y á Beatriz, á quien tanto bien mi vida debe.

**Fel.** Parezca, Don Luis, Leonor, que á vos y á ella juntamente daré los brazos y el alma.

**Luis.** Pues cómo, si tu la tienes á ese accidente rendida, que en mi parezca presendes?

**Fel.** Yo no sé de ella. **Luis.** Tampoco yo. **Beat.** Yo sí: bien salir puedes, Leonor.

**Saca á Leonor.**  
**Leon.** Humilde á tus plantas.

**Dent. D. Alonso.** Hoy á mis manos, alève, morirás. **Beat.** Qué voz (ay triste!) aquella es? **Tod.** Qué ruido es este?

**Fel.** Cuchilladas en tu casa son.

**Sale Angela.**  
**Ang.** Sabrán decirme ustedes, qué hay por acá?

**Salen Don Antonio y Roque.**  
**Roq.** Don Antonio

y yo, á ver lo que os sucede, estabamos á esa puerta, quando un hombre, al sentir gente, sacó la espada, diciendo.

**Dent. Alonso.** Hoy vengaré con tu muerte los agravios de mi casa.

**Beat.** Mi tío: desdicha fuerte!  
**Sale Don Alonso.**

**Tod.** Teneos, señor Don Alonso, que aqui ninguno os ofende.

**Ang.** Tan cerca estaba Sevilla, qué tan apriesa te vuelves?

**Alonso.** Todos me ofendeis, y en todos me he de vengar. **Beat.** Señor, tente, que quantos estan aqui, á solo servirte atienden:

Leonor, sabiendo que estabas desde esta mañana ausente, á vernos vino esta tarde; su hermano, el señor Don Felix, viendo que era ya de noche, para acompañarla, viene por ella, y esos señores con él. **Ang.** Miente, señor, miente,

que Leonor no ha estado acá esta tarde; que no pieases, que has de salirte esta vez con los engaños que sueles: que me ha reñido Isabel, que zelosa no me muestre, y he de mostrarme zelosa.

**Alonso.** Zelosa á de quien? **Ang.** De este el primero, que casarse conmigo, señor, pretende.

**Luis.** Si casado con Leonor estoy, cómo eso ser puede?

**Ang.** Pues será destotro, que tambien aqui por mi viene.

**Fel.** Cómo? si yo de Beatriz esposo soy, porque muestre, que entre ingenio y hermosura, el que puede elegir, debe, si para dama la hermosa, para muger la prudente.

**Ang.** Pues ello ha de ser a guno; ya que no hay otro, sea este.

**Ant.** De mi zelosa? de quando acá? **Ang.** De quando ello fuere.

**Alonso.** Caballero, que Leonor á ver á Beatriz viesese, Felix por su hermana, y que se case con Beatriz Felix, es creer lo que está bien; pero no que se sospeche, que á vos os hallo en mi casa, y que mi honor no remedie: dadle á Angela la mano.

**Ant.** Yo? **Fel.** Qué mal estaros puede, si sois pobre, y ella rica?

**Ant.** Ahora bien, coma, y rebiente; echad esa mano acá.

**Ang.** Ahora bien, tomad.

**Alonso.** Como eche los escandalos de mi, mas que bien ó mal se emplee.

**Roq.** Con que dirá la Comedia, aunque á Don Antonio pese.

**Tod.** Que para dama la hermosa, para muger la prudente.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGRDA IMPRESOR,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.